

MAESTRÍA EN FAMILIA Y PAREJA

TRABAJO FINAL DE MAESTRÍA

**“El poder en las relaciones de pareja desde una
perspectiva foucaultiana”**

Autora: Lic. María Eugenia Botti

Tutor: Dr. Rodolfo Moguillansky

Índice

Resumen.....	3
Introducción.....	4

Capítulo 1: El poder

1.1 Definición desde Michel Foucault	13
1.2 Como se ejerce y analiza el poder	17
1.3 Las relaciones de poder	19
1.4 Resistencia y poder	20
1.5 Poder y discurso	23
1.6 Tipos de poder	24
1.7 Historia de la Sexualidad	27

Capítulo 2: Relación de pareja

2.1 Definición.....	31
2.2 Constitución de la pareja desde la teoría psicológica.....	31

Capítulo 3: Relaciones de poder en la pareja

3.1 Poder sexo/género y alianza matrimonial	36
3.2 El dinero sexuado	38
3.2.1 El significado oculto del dinero	40
3.3 La relación entre los comunicantes	42

Capítulo 4: Entrevista vincular

Material Clínico.....	46
Una consulta vincular: Marcelo y Alejandra.....	46
4.1 Primera entrevista	47

Conclusión.....	51
-----------------	----

Referencias bibliográficas	60
----------------------------------	----

Resumen

El presente trabajo tiene como propósito estudiar las relaciones de poder en la pareja, a partir de una perspectiva foucaultiana.

Intenta reconocer los efectos de las relaciones de poder en las parejas, a partir de los desarrollos y el enfoque del poder expuesto por el filósofo francés Michel Foucault, y tomando como referencia lo desarrollado por las teorías psicológicas sobre dicha cuestión.

Se buscará comprender algunas de las diferentes formas en las que el poder puede manifestarse dentro de una relación de pareja.

La relación que existe entre el poder y el dinero, la comunicación, y la relación entre los miembros de una pareja.

Este trabajo intenta mostrar de otra forma el concepto de poder y sus alcances dentro de una relación de pareja en tiempos donde el modelo tradicional de familia se encuentra cuestionado y en constante transformación.

Palabras Claves: Poder, Pareja

Abstract:

The present work aims to study the relations of power in the couple, from a foucaultian perspective.

Try to understand the effects of power in couple relations, from the development of the power of the author Michel Foucault and having as reference developed by the psychological theories on this subject.

It will seek to understand the different ways in which the power can be manifested within the relationship.

The relationship between the power and the money, communication, and the relationship between the genders in the couple.

This paper attempts to show otherwise, the concept of power and its relationship with the couple at a time where the traditional family model is questioned.

Introducción

Las relaciones de pareja configuran parte de las relaciones más importantes en nuestra vida adulta, y tenemos grandes expectativas respecto a ellas.

Si bien las relaciones suelen respetar el marco de ciertas instituciones sociales y jurídicas, los intercambios de cada pareja marcan y definen las características particulares de cada una de ellas.

Distintos estudios provenientes del campo de las ciencias sociales han señalado que existen diversas interacciones entre sus miembros en las cuales se encuentra presente el poder y éste se manifiesta de diferentes maneras.

Cuando el poder se concentra en un solo lugar provoca relaciones de desigualdad que pueden desequilibrar profundamente las relaciones y comprometer su finalidad y el bienestar de sus integrantes.

Este trabajo intenta reconocer las relaciones de poder que están en juego en las relaciones de pareja. En ese sentido en un primer momento comenzaremos con las definiciones y análisis del poder desde los planteamientos de Michel Foucault, quien establece que el poder nunca es completamente de unos o de otros, más bien va circulando de acuerdo con las condiciones en las que están dadas las relaciones entre los sujetos.

En un segundo momento veremos a partir de lo postulado por distintas teorías provenientes del campo de la Psicología, y el psicoanálisis vincular, donde se propone describir a la pareja, sus modos de interacción, y el malestar vincular.

Finalmente, la idea es visibilizar la potencia política del pensamiento Michel Foucault, no solo en cuanto desmitificar la idea de un poder que emana de las alturas y se propaga para someter de una vez y para siempre, sino alojar las relaciones de poder que existen en la pareja que hoy se encuentra en continua transformación.

Relevancia y justificación de la temática

La idea principal de este estudio es a través de una revisión bibliográfica, analizar desde la noción de poder que desarrolla Foucault a partir de los años 70, y desde distintas teorías psicológicas que estudian algunos aspectos de la vida de las parejas, a fin de conocer cómo operan y se traducen las relaciones de poder en este vínculo.

Este trabajo pretende a partir del abordaje de la concepción de poder de Foucault conocer algunos de sus efectos en las relaciones de pareja, para lo cual discutiremos un material clínico e intentaremos mostrar en ese análisis como juegan esas relaciones de poder.

Se quiere realizar un aporte al campo de las ciencias sociales, y en especial al campo de la psicología, tomando algunas nociones del poder del trabajo de Michel Foucault, e intentando proveer de un instrumento de análisis del poder en las relaciones de pareja.

Objetivos:

Objetivo general:

El objetivo general de este trabajo es estudiar las relaciones de poder en la pareja, a partir de la noción de poder de Michel Foucault.

Objetivos específicos:

- Describir las relaciones de poder en la pareja, tomando como categorías de análisis el dinero en la pareja, la teoría de la comunicación y el modelo de bases de poder de género, desde la teoría psicológica.
- Reconocer las relaciones de poder en la pareja a través de las categorías anteriores, comprendiendo como se reconoce, y traduce el poder en dicho vínculo, sus efectos desde la noción de poder de Michel Foucault.

Metodología:

Enfoque metodológico y tipo de estudio

Se utilizó un enfoque metodológico cualitativo, exploratorio con el fin de generar teoría fundamentada de la información recopilada. Dadas las características del escrito se optará por un trabajo de tipo documental, es decir, que se realizará un ensayo bibliográfico. El ensayo bibliográfico es una modalidad de trabajo académico cuyo objetivo principal es proveer no sólo una visión sobre el estado del arte de la cuestión, sino que, al establecer relaciones y comparaciones entre las fuentes consultadas, se propone analizar críticamente la información recopilada y así, ofrece una respuesta satisfactoria a las preguntas de investigación inicialmente propuestas.

De los resultados de la investigación bibliográfica se espera poder explicar las razones que han motivado la elección del problema, satisfacer sus objetivos e identificar los aspectos del problema que aún quedan por profundizar.

Fuentes

Para la selección de las fuentes consultadas, se ha tomado en cuenta el problema de investigación. En función de dicho problema se han utilizado en este trabajo, fuentes primarias y secundarias.

Se denomina fuentes de información a los diversos tipos de documentos que contienen datos para satisfacer una demanda de información o conocimiento. Según el nivel de información que proporcionan las fuentes, es posible clasificarlas en:

- Primarias: son los documentos originales que transmiten la información nueva y original, resultado de un trabajo intelectual (individual o colectivo).

- Secundarias: son los documentos que hacen referencia a las fuentes primarias. Son publicaciones donde se ofrecen descripciones, comentarios, revisiones y resúmenes sobre artículos, libros, tesis y ponencias. Contienen información organizada y elaborada y refieren a documentos primarios.

Instrumentos

Como instrumento se han utilizado fichas bibliográficas. La función de las fichas bibliográficas consiste en identificar, organizar y clasificar las fuentes de información consultadas sobre el tema de investigación. Los elementos básicos que se incluyen en la ficha son seis: autor, título, edición, editorial, lugar y año. También se han utilizado fichas de consulta y de estudio. Las primeras fueron importantes para la sistematización temática de la información. Las segundas, para la articulación de las diversas perspectivas teóricas y la realización de un análisis sólido y bien elaborado.

Procedimiento

La búsqueda bibliográfica tuvo como estrategia el siguiente procedimiento: en primer lugar, buscar artículos que contengan los descriptores: “el poder”, “poder en Foucault”, “Poder en las relaciones de pareja”, “Pareja teorías psicológicas”, “relaciones de pareja”, “roles de género”, “Sufrimiento Vincular” en los siguientes buscadores de artículos científicos: redalyc, scielo y google académico.

En segundo lugar, restringir la búsqueda mediante los siguientes filtros: a) Periodo: 2000-2018. b) Idioma: Inglés, Español c) Tipo de publicación: Artículo/tesis/libro/capítulo.

En tercer lugar, se han seleccionado los artículos pertinentes para el presente ensayo. Los criterios de exclusión-inclusión de los artículos se rigen por los objetivos, es decir que sean investigaciones que aporten al estudio del poder en las relaciones de pareja.

En cuarto lugar, se han leído los artículos seleccionados críticamente, detectando las líneas argumentales y explicativas trabajadas en los documentos leídos y realizar las fichas bibliográficas y de consulta para organizar, sistematizar y clarificar la información recopilada.

Por último, se ha realizado una descripción sistemática de las problemáticas que aparecen referidas a la comprensión lectora en la bibliografía secundaria recolectada y cotejarla con las fuentes primarias.

Alcances y límites

No pretendemos en este estudio realizar una revisión exhaustiva de las aportaciones del autor Michel Foucault, sino utilizarlas como marco de comprensión y análisis de las relaciones de poder en el vínculo de pareja.

Creemos se hace necesario profundizar en el análisis de poder para conocer más de sus vicisitudes y conflictos.

Estado del arte

La producción teórica del concepto del poder se ha estudiado desde distintos enfoques y autores.

Las distintas teorías psicológicas han comenzado a prestar interés en las relaciones de pareja a partir de los últimos cincuenta años. El poder en la pareja ha sido estudiado desde distintos modelos y enfoques desde el campo de la Psicología y de las ciencias sociales.

Partiendo de la definición de Max Weber (1944), que entiende el poder como la habilidad de los individuos para conseguir sus propios deseos, se han desarrollado numerosas investigaciones que tratan de analizar el poder en la pareja tomando en cuenta diferentes elementos que están presentes en las interacciones cotidianas.

Según Parsons (1951), representante del funcionalismo, el concepto de poder refiere a la capacidad de una persona o grupo, para imponer de forma recurrente su voluntad sobre otros.

En el marco del psicoanálisis lo más cercano al concepto del poder, es lo que Freud mencionó y denominó en alemán *Bemächtigungstrieb*, que Grünberger (1959) propuso traducir como “pulsión de dominio”. Si bien dicha tendencia se une más tarde a la sexualidad, su finalidad original y primera es una necesidad de dominar al objeto por la fuerza.

Para Levi Strauss (1969) el contenido de la prohibición del incesto no se agota en el hecho de la prohibición; ésta se instaura sólo para garantizar y fundar, en forma directa o indirecta, inmediata o mediata, un intercambio y un orden social. Las mujeres constituyen un valor esencial para el grupo, se produce el intercambio de mujeres. Así la relación matrimonial pasa a ser un asunto social y no individual.

El filósofo francés Michel Foucault (1976) en su genealogía del poder a partir de los años 70, analiza el poder como una relación de fuerzas que se halla presente en la sociedad desde siempre. Así señala el autor el poder se ejerce y se impone no tanto por el ejercicio de la fuerza y del engaño, sino por la producción del saber, de la verdad, por la organización de los discursos.

El ejercicio del poder no es simplemente una relación entre personas a nivel individual o colectivo, sino es una forma por la cual ciertas acciones pueden modificar a otras (Foucault, 2005).

El sociólogo Pierre Bourdieu (2000) habla de un poder simbólico :“Todo poder de violencia simbólica, o sea, todo poder que logra imponer significados e imponerlas como legítimas disimulando las relaciones de fuerza en que se funda su propia fuerza, añade su fuerza propia, es decir, propiamente simbólica, a esas relaciones de fuerza”.

La autora feminista y representante de la teoría queer Judith Butler ha prestado especial atención a la cuestión del poder e inspirada por la teoría foucaultiana, ha hablado de tecnologías y dispositivos de género productores de relaciones, subjetividades e, incluso, de lo que denominamos sexo, diferencia sexual y sexualidad (Butler, 1990; De Lauretis, 1987).

Hay toda una tradición de la sociología de la familia que analiza la desigualdad y el poder a partir de la interacción entre los miembros de la pareja que, estudiando los procesos de toma de decisiones en el hogar. Algunos autores han elaborado la teoría de recursos de poder, que describe que quien tiene más recursos profesionales o educativos, económicos es quien tendría más poder en el interior del hogar (Blood, Wolfe 1960 y otros). Esta teoría ha recibido algunas críticas por analizar las diferencias en que el poder se encuentra

distribuido de manera aleatoria, y no como resultado de la desigualdad de género.

Siguiendo las ideas de Foucault, algunas feministas han señalado que los conflictos en la pareja remiten a una relación de poder y se desarrollan por la dinámica entre poder y resistencia (Irene Diamond y Lee Quinby 1988).

La mayor parte de las investigaciones sobre el poder en la pareja no se han ocupado de analizar el concepto ni la naturaleza del poder (Barnes 1990), sino que han intentado calcular dicho poder, centrándose en la elaboración de indicadores que permitieran su medición empírica, sin partir de una concepción del poder muy definida.

En el campo de las terapias de parejas se analizaron algunos de los elementos más utilizados por las parejas para sus juegos de poder, ellos son: las familias de origen, los hijos, el dinero, la sexualidad, el saber, la confirmación narcisista-valorativa.

Los estudios acerca de las “normas” y “patrones” de la comunicación y de su rol en las interacciones de pareja permitieron algunos hallazgos que impulsaron y transformaron las investigaciones. Esa nueva línea de investigación fue inaugurada por el ya clásico artículo de Bateson, Jackson, Haley y Weakland (1956) sobre el “doble vínculo”. Haley (1963), retomó la teoría del doble vínculo para el estudio de la pareja. Desde la perspectiva de la terapia familiar, según Haley, en toda relación (no sólo marital) hay una lucha por el poder en la que se trata de establecer quien define la naturaleza de la relación.

Existe también un enfoque conductual de la pareja de autores como Liberman (1970), Jacobson (1978), Cottman (1975), señala que las parejas con problemas intercambian menos gratificaciones que las parejas sin problemas, y suelen utilizar tácticas de control basadas en el castigo y el reforzamiento negativo. Esto sería el producto de una inhabilidad para comunicarse.

En los años 80, teóricas feministas colocaron el género y el poder como centro de su pensamiento sobre la estructura de las relaciones cercanas, con sus aspectos de dominación, subordinación e inequidad volviéndose un foco

central en la comprensión de las dinámicas de pareja (McGoldrick, Anderson, & Walsh, 1989; Walters, Carter, Papp, & Silverstein, 1988).

La investigación de corte feminista sobre la problemática del poder y el dinero ha estado a cargo de la autora Clara Coria (1989). En sus distintas publicaciones, señala que dichas investigaciones demuestran que los desequilibrios de poder respecto al dinero tienen un mismo correlato. Por un lado, la diferencia sexual y el sexismo vigente (Clara Coria, 1991).

La autora Cloé Madanes (1997), representante del grupo de Palo Alto (California), en su libro “El significado oculto del dinero”, describe distintas estrategias que realizan los miembros de una pareja para lograr acumular más poder. Subraya que el dinero es un mediador de conflictos de poder, de deseo y de cuestiones sexuales.

El poder que ejercen los hombres sobre las mujeres también fue analizado como una forma de dominación simbólica por el francés Pierre Bourdieu (2000). El autor señala que la desigualdad y el poder en las relaciones entre hombres y mujeres puede ser explicada a partir de estructuras simbólicas que se encuentran en el inconsciente androcéntrico de éstos, y por la posesión de un capital simbólico. También Bourdieu se va a interesar en lo que denominó la violencia simbólica.

Los psicoanalistas Berenstein y Puget (1988), advierten la complejidad de los vínculos en la construcción de la subjetividad. Estos autores propusieron en desde la teoría vincular, en un principio, la noción de “inconsciente vincular” para pensar el vínculo desde la semejanza y la diferencia, para luego, introducir la idea de “efecto de presencia” (Berenstein y Puget, 2001) y “ajenidad” (Berenstein, 2004, 2008) como nociones clarificadoras del espacio vincular familiar.

En relación con esto, Berenstein (2008) sostiene que en el vínculo con el otro cada sujeto no es el centro de la relación, sino que los sujetos son productos del vínculo mismo. Así, en una relación de pareja, existe una reciprocidad, pero también hay conflicto. Y el conflicto mayor radica en la imposibilidad de permanecer unidos y en la necesidad misma de mantener un vínculo.

Para pensar los cambios dentro de la familia Roudinesco (2010), propuso un recorrido histórico en su obra *La familia en desorden*. Coloca el foco en una nueva concepción de la familia occidental. Para explicar el desorden la autora señala que en los orígenes de esa nueva concepción familiar se puede tomar en cuenta el declive de la soberanía del padre y el principio de una emancipación de la subjetividad. Roudinesco se interesa también en los cambios en relación con los géneros que fueron sucediendo en nuestra sociedad.

En el siglo XX se “inventa” una construcción nueva de la pareja. Es lo que Denis de Rougemont denominó “un invento de Occidente”: Una pareja nacida y sustentada por la apasionada ilusión del amor recíproco. En esa “nueva pareja” se articulaba el amor con la sexualidad y se podía “arribar a la felicidad”.

Desde los años 60 en adelante se produjo un enorme cambio en los modos de relación y en el modo en que se instituían los vínculos de parentesco y una pérdida de la hegemonía de la familia moderna como modelo. Hoy en día esa pareja y la familia moderna conviven con otros conjuntos vinculares, las conformaciones familiares de la posmodernidad. Pero pese a esta ampliación del espectro de las configuraciones vinculares en el campo del amor, los especialistas coinciden que la pareja moderna es un modelo aún existente, al menos en los ideales del imaginario social (Moguillansky y Nussbaum, 2014).

Si bien el modelo se va transformando aún coexisten un modelo más posmoderno con el modelo tradicional de pareja moderna y amor pasional.

CAPÍTULO I

1.1 Fundamentos de Michel Foucault sobre el poder

En la obra de Foucault se puede observar el abandono que hace de la teoría más tradicional ligada a lo jurídico alrededor de los años 70. Y desde una genealogía del poder, analiza al poder como una relación de fuerzas que se halla presente en la sociedad desde siempre.

Foucault reconoció que las nuevas luchas políticas articuladas tanto en torno y luego del 68 le permitieron ver “la cara concreta del poder”, y así como también lo que había permanecido hasta entonces fuera del análisis político (Foucault 1973/1994, p.428). Es en ese momento que formula un nuevo paradigma, el estratégico, frente al paradigma jurídico desde el que habitualmente se pensaba (y se piensa) el poder.

Foucault en su última obra “Historia de la sexualidad”, señala: “El poder no es una institución y no es una estructura, no es cierta potencia de la que algunos estarían dotados, es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada” (Foucault 1978, p.113). Michel Foucault en su tarea intenta una analítica del poder para dar visibilidad e inteligibilidad a las heterogéneas relaciones de poder.

El poder “produce cosas, induce placer, forma saber, produce discursos” (Foucault 1978).

El autor afirma que no se debe considerar al poder como un fenómeno de dominación masiva y homogénea de un individuo sobre los otros, de un grupo sobre los otros, de una clase sobre las otras; sino tener presente que el poder tiene que ser analizado como algo que circula, como algo que funciona en cadena. No está localizado aquí o allá, no está en las manos de algunos, no es un atributo como la riqueza o un bien. El poder se ejercita a través de una organización reticular. En esas redes circulan los individuos, pero además están siempre en situación de sufrir

o ejercitar ese poder. No son nunca el blanco inerte o consistente del poder, ni son siempre los elementos de conexión. En definitiva, el poder transita transversalmente, no está quieto en los individuos (Foucault, 1992).

En la voluntad del saber, primer tomo de Historia de la sexualidad (2008), Foucault postula un cierto número de proposiciones para describir el poder como una situación estratégica compleja en una sociedad dada.

- “Que el poder no es algo que se adquiera, arranque o comparta, algo que se conserve o se deje escapar, el poder se ejerce a partir de innumerables puntos, y en el juego de relaciones móviles y no igualitarias.

- Que las relaciones de poder no están en posición de exterioridad respecto de otros tipos de relaciones (procesos económicos, relaciones de conocimiento, relaciones sexuales), sino que son immanentes, constituyen los efectos inmediatos de las particiones, desigualdades, y desequilibrios que se producen y, recíprocamente son las condiciones internas de tales diferenciaciones; las relaciones de poder no se hayan en posición de superestructura, con un simple papel de prohibición o reconducción ; desempeñan, allí en donde actúan, un papel directamente.

- Que el poder viene de abajo; es decir, que no hay, en el principio de las relaciones de poder, y como matriz general, una oposición binaria y global entre dominadores y dominados, reflejándose esa dualidad de arriba abajo y en grupos cada vez más restringidos, hasta las profundidades del cuerpo social.

Más bien hay que suponer que las relaciones de fuerza múltiples que se forman y actúan en los aparatos de producción, las familias, los grupos restringidos y las instituciones, sirven de soporte a amplios efectos de escisión que recorren el conjunto del cuerpo social. Estos forman entonces una línea de fuerza general, que atraviesa los enfrentamientos locales y los vincula; de rechazo, por su puesto, estos últimos proceden sobre aquellos a restablecer redistribuciones, alineamientos, homogenizaciones, arreglos de serie, líneas de convergencia.

Las grandes dominaciones son los efectos hegemónicos sostenidos continuamente por la intensidad de todos esos enfrentamientos.

Si, de hecho, son inteligibles, no se debe a que sean el efecto, en términos de causalidad, de una instancia distinta que las “explicaría”, sino a que están atravesadas de parte a parte por un cálculo: no hay poder que se ejerza sin una serie de miras y objetivos. Por ello no significa que resulte de la opción o decisión de un sujeto individual; no busquemos el estado mayor que gobierna su racionalidad. Ni la casta que gobierna, ni los grupos que controlan los aparatos del Estado, ni los que toman las decisiones económicas más importantes administran el conjunto de la red de poder que funciona en una sociedad (y que la hace funcionar); la racionalidad del poder es la de las tácticas a menudo muy explícitas en el nivel en el que se inscriben – cinismo local del poder-, que encadenándose unas con otras, solicitándose mutuamente y propagándose, encontrando en otras partes sus apoyos y su condición, dibujan finalmente dispositivos de conjunto: ahí, la lógica es aun perfectamente clara, las miras descifrables y, sin embargo, sucede que no hay nadie para concebirlas y muy pocos para formularlas: carácter implícito de las grandes estrategias anónimas, casi mudas, que coordinan tácticas locuaces cuyos “inventores” o responsables frecuentemente carecen de hipocresía.

Donde hay poder hay resistencia, y no obstante...esta nunca está en posición de exterioridad respecto del poder. ¿Hay que decir que se está necesariamente “en el poder”, que no es posible “escapar” de él, que no hay, en relación con él, exterior absoluto, puesto que se estaría inevitablemente sometiendo a la ley? Eso sería desconocer el carácter estrictamente relacional de las relaciones de poder. No pueden existir más que en función de una multiplicidad de puntos de resistencia: estos desempeñan, en las relaciones de poder, el papel de adversario, de blanco, de apoyo, de saliente en el que sujetarse. Los puntos de resistencia están presentes en todas partes dentro de la red de poder. Respecto del poder no existe, pues, un lugar del gran rechazo...Por definición, no pueden existir sino en el campo estratégico de las relaciones de poder. Pero ello no significa que solo sean su contrapartida, la

marca en hueco de un vaciado del poder, formando respecto de la esencial dominación un revés finalmente pasivo, destinado a la indefinida derrota. Las resistencias no dependen algunos principios heterogéneos; mas no por eso son engaño o promesa necesariamente frustrada. Constituyen el otro termino en las relaciones de poder; en ellas se inscriben como el irreducible elemento enfrentador. Las resistencias también están distribuidas de manera irregular: los focos de resistencia se hayan diseminados con más o menos densidad en el tiempo y en el espacio, llevándolo a lo alto a veces grupos o individuos de manera definitiva, encendiendo algunos puntos del cuerpo, ciertos momentos de la vida, determinados tipos de comportamientos.

De lo que se trata para este autor, es de estudiar al poder, allí donde su intención, si la tiene, está investida en el interior de prácticas reales y efectivas, allí donde está en relación directa e inmediata con su objeto, su blanco, su campo de aplicación; allí donde produce efectos reales, al nivel de los procesos continuos e ininterrumpidos que someten los cuerpos, guían los gestos, rigen los comportamientos. Es decir, intentar saber cómo se han constituido progresiva, real y materialmente los sujetos, a partir de la multiplicidad de los cuerpos, de las fuerzas, de las energías, de las materialidades, de los deseos, de los pensamientos, etc.

Foucault distingue tres tipos de poder, los va a ordenar secuencialmente producto de sus análisis históricos: el poder soberano, el poder disciplinario y el bio-poder.

El ejercicio del poder no es simplemente una relación entre personas a nivel individual o colectivo, sino es una forma por la cual ciertas acciones pueden modificar a otras (Foucault, 2005).

Foucault distingue la violencia y el poder, ya que mientras la violencia se realiza sobre las cosas o sobre los cuerpos para destruir o someter, el poder supone el reconocimiento del otro como alguien que actúa o que es capaz de actuar.

De ahí que, siguiendo a Foucault, ejercer el poder es la posibilidad de ampliar o de restringir el campo de acción de los otros. En todo caso, vivir en una sociedad es vivir de modo tal que es posible que unos actúen sobre la acción de los otros. Una sociedad "sin relaciones de poder" sólo puede ser una abstracción.

Foucault utilizó el concepto de «capilaridad» para poder mostrar como el poder es invisible y está en múltiples lugares. Este concepto lo utiliza también para señalar que el poder no opera sólo de arriba hacia abajo sino también desde abajo hacia arriba, atraviesa todas las relaciones y es difuso (Manias & Street, 2000; Cheek & Rudge, 1993).

Pues decir que no puede haber sociedad sin relaciones de poder, no quiere decir ni que las que están dadas sean necesarias, ni que de todos modos el "Poder" constituye una fatalidad que no puede ser socavada en el corazón de las sociedades; sino que el análisis, la elaboración, el cuestionamiento de las relaciones de poder, y del "agonismo" entre las relaciones de poder y la intransitividad de la libertad, es una tarea política incesante, y que ésta es la tarea política inherente a toda existencia social.

1.2 Como se ejerce y analiza el poder

El ejercicio del poder no es un hecho en bruto, un elemento institucional ni una estructura que se mantiene o se rompe: se elabora, se transforma, se organiza, adquiere procedimientos más o menos adecuados.

“Cuando yo planteo la cuestión del poder, lo que de hecho hago es preguntar por su funcionamiento, por el ejercicio del poder (...) No hay que ir preguntando Qui est che vous le pouvoir?”. Porque no se puede responder a esta pregunta. Más vale preguntar por el cómo ¿Cómo ocurre? ¿Cómo se distribuye? (...) y esto no implica en absoluto que entienda que es imposible responder a la pregunta por el origen del poder, o la clase que detenta el poder. Pero no hemos dado todavía con instrumentos de análisis lo suficientemente finos como para que estas grandes cuestiones que se nos presentan puedan ser resueltas de modo

convinciente (Michel Foucault, comunicación personal, cit. Miguel Morey 1978:53-54).

Michel Foucault indica que el poder es un “modo de acción”, que no opera directa e inmediatamente sobre los demás, sino sobre las acciones de los demás, eventuales o actuales, presentes o futuras (Foucault, 1988). El poder no se posee, sino que se ejerce a través de las relaciones interpersonales.

El poder tiene que ser analizado como algo que circula desigualmente y no como una única forma de poder, ni como un lugar en el que se pueda adscribir (Foucault, 2001; Witto, 2001).

El poder no puede considerarse en manos de unos u otros, por tanto, no tiene su origen en el Estado o en las instituciones sociales, sino que aparece en todas las relaciones sociales incluidas las relaciones familiares (Foucault 1979).

Para Foucault el poder no es una propiedad, sino una estrategia.

Este poder no es el poder que se ejerce sobre las cosas y proporciona la capacidad de modificarlas, utilizarlas, consumirlas o destruirlas. Es un poder que surge de aptitudes directamente inscriptas en el cuerpo o que se transmite mediante instrumentos externos.

El juego de comunicaciones y las relaciones de poder se ajustan entre sí según fórmulas pensadas, constituye lo que podría llamarse disciplinas. Debe entenderse, en el sentido de que los individuos que forman parte de ellas buscan un proceso de ajuste controlado, cada vez más racional y económico entre las actividades productivas, los medios de comunicación y el juego de las relaciones de poder.

En sí mismo, el ejercicio del poder es siempre una manera de actuar sobre un sujeto actuante o sobre sujetos actuantes, en tanto que actúan o son susceptibles de actuar un conjunto de acciones sobre otras acciones.

Cuando se define el ejercicio del poder como un modo de acción sobre las acciones de los otros, se debe incluir siempre un elemento importante: la libertad.

Vale aclarar, que Foucault sostiene, que el poder sólo se ejerce sobre sujetos libres y mientras son libres (Foucault, 1994).

1.3 Las relaciones de poder

Lo que caracteriza al poder que estamos analizando es que pone en juego relaciones entre individuos o grupos.

El término poder se refiere a unas relaciones entre asociados, y términos más generales, en un conjunto de acciones que se inducen y se encuentran formando una sucesión. Por esto pensar el tema del poder por medio de un análisis del "cómo" es, es plantearse como objeto de análisis relaciones de poder y no un poder; relaciones de poder, que pueden aprehenderse en la diversidad de su encadenamiento con capacidades objetivas y relaciones de comunicación.

Entonces las relaciones de poder se encuentran profundamente arraigadas en el nexo social, y no constituyen "por encima" de la sociedad una estructura suplementaria, en la cual se pudiera soñar desaparezca.

No existe algo que es llamado el Poder, o el poder, que existiría universalmente, en forma masiva o difusa, concentrado o distribuido.

El poder sólo existe en acto, y se inscribe en un campo de posibilidades dispersas, apoyándose sobre estructuras permanentes. Ello también significa que el poder no es una especie de consentimiento. En sí mismo no es renuncia a una libertad, transferencia de derechos, poder de todos y cada uno delegado a unos cuantos, lo cual no impide que el consentimiento pueda ser una condición para la existencia o el mantenimiento de la relación de poder. La relación de poder puede ser el efecto de un consentimiento permanente o anterior. Pero lo que define una relación de poder es que es un modo de acción que no actúa de manera directa e inmediata sobre los otros, sino que actúa sobre sus acciones:

una acción sobre la acción, sobre acciones eventuales o actuales, presentes o futuras.

Una relación de violencia actúa sobre un cuerpo o sobre cosas: fuerza, somete, quiebra, destruye: cierra la puerta a toda posibilidad. Su polo opuesto sólo puede ser la pasividad, y si se encuentra con cierta resistencia intenta reducirla.

En cambio, una relación de poder se articula sobre dos elementos, ambos indispensables para ser justamente una relación de poder: que "el otro" sea totalmente reconocido y que se le mantenga hasta el final como un sujeto de acción y que se abra, frente a la relación de poder todo un campo de respuestas, reacciones, efectos y posibles invenciones.

A pesar de que el consenso y la violencia son los instrumentos o los resultados, no constituyen el principio o la naturaleza básica del poder.

Cuando las determinaciones están saturadas, no existe relación de poder; la esclavitud no es una relación de poder.

Por lo tanto no hay un enfrentamiento de poder y libertad, ni éstos mantienen una relación de exclusión (cada vez que se ejerce el poder, desaparece la libertad); sino un juego mucho más complejo: en el la libertad aparece como condición de existencia del poder, ya que es necesario que exista la libertad para que se ejerza el poder; tanto como su apoyo permanente ya que si se sustrajera por completo del poder que se ejerce sobre ella, éste desaparecería inmediatamente y tendría que buscar un sustituto en la coerción lisa y llana de la violencia.

1.4 Resistencia y poder

Las relaciones de poder no pueden existir más que en función de una multiplicidad de puntos de resistencia, éstos desempeñan el papel de adversario, de blanco. Foucault a partir de las relaciones de poder vincula poder y resistencia, y sostiene que allí donde hay poder de apoyo. Los puntos de resistencia están presentes en todas partes dentro de la red de poder. Por

definición señala el autor, no pueden existir sino en el campo estratégico de las relaciones de poder (Foucault, 1977/2005, p.117).

“Frecuentemente nos enfrentamos a puntos de resistencia móviles y transitorios, que introducen en una sociedad líneas divisoras suscitando reagrupamientos, y abriendo surcos en el interior de los propios individuos, cortándolos en trozos y remodelándolos, trazando en ellos, en su cuerpo y su alma, regiones irreducibles. Así como la red de las relaciones de poder concluye por construir un espeso tejido que atraviesa los aparatos y las instituciones sin localizarse exactamente en ellos...” (Foucault, 2008).

La resistencia siempre está presente en los contextos donde existen discursos dominantes que influyen o determinan las dinámicas sociales (Foucault, 2001).

Las estrategias de resistencia o lucha están presentes en todas partes dentro de la red de poder. En el momento mismo en el que se da una relación de poder, abren la posibilidad de la resistencia y de resistencia real, y gracias a esta posibilidad el poder de quien domina trata de mantenerse con más fuerza y astucia cuanto más grande es esa resistencia. De modo que se manifiesta una lucha perpetua y multiforme, más que la dominación lúgubre y estable de un aparato uniformador (Foucault, 1977/2005).

Foucault sostiene que los que se resisten o rebelan contra otra forma de poder no pueden satisfacerse con denunciar o criticar esta forma de violencia, lo que hace falta es volver a poner en tela de juicio la forma de racionalidad existente (Foucault, 1991). El autor prefiere analizar racionalidades específicas.

Lo que sugiere es que hay otra manera de avanzar hacia una nueva economía de las relaciones de poder, que es más empírica. En donde se toman como punto de partida las formas de resistencia contra los diferentes tipos de poder. Según el autor esta resistencia se utilizaría como un catalizador químico que permite poner en evidencia las relaciones de poder, ver dónde se inscriben, describir sus puntos de aplicación y los métodos que utilizan. Se trataría de analizar las relaciones de poder desde el enfrentamiento de estrategias. Para

comprenderlas quizá deberíamos analizar las formas de resistencia y los intentos hechos para disociar estas relaciones, según el autor (Foucault, 1988).

Propone tomar una serie de oposiciones: la oposición al poder de los hombres sobre las mujeres, de los padres sobre los hijos, de la psiquiatría sobre los enfermos mentales, de la medicina sobre la población, de la administración sobre el modo de vida de la gente. Se trata de luchas contra la autoridad.

Finalmente, todas estas luchas actuales se mueven en torno a la cuestión: ¿quiénes somos? Son un rechazo de estas abstracciones, de la violencia estatal, económica e ideológica que ignora quiénes somos individualmente, y también un rechazo de una inquisición científica o administrativa que determina quién es uno. Puede decirse que hay tres tipos de luchas: las que se oponen a las formas de dominación (étnica, social y religiosa); las que denuncian formas de explotación que separan a los individuos de lo que producen, y las que combaten todo aquello que ata al individuo a sí mismo y de este modo lo somete a otros (luchas contra la sujeción, contra formas de subjetividad y de sumisión (Foucault, 1988, p.6-7).

Estas luchas podrían encontrarse repetidas a lo largo de la historia y a veces se superponen entre ellas, pero hay una de ellas que prevalece en cada momento.

Al momento de desarrollar este tema, Foucault sostiene que la lucha contra las formas de sujeción, contra la sumisión de la subjetividad, es la que se volvió más importante. Aunque no hayan desaparecido las luchas contra la dominación y la explotación (Foucault, 1988).

Las relaciones de poder móviles y reversibles pueden llegar a fijarse de manera que los márgenes de acción estén extremadamente limitados. A tales situaciones Foucault los denominará estados de dominación; en ellos, las relaciones de poder son perpetuamente asimétricas. Un ejemplo de ello sería la estructura conyugal tradicional de los siglos XVIII y XIX en la que:

“No se puede decir que estaba el poder el hombre; la mujer podía hacer toda una serie de cosas: engañarlo, quitarle dinero, rechazarlo sexualmente. Sin embargo, ella sufría un estado de

dominación en la medida que todo eso no constituía al final más que un cierto número de argucias que no llegaban jamás a dar vuelta a la situación” (Foucault, 1984b, p. 720-721).

Foucault (1984b) no profundiza en las implicaciones decisivas que tales situaciones plantearían para una transformación, pero sí indica la necesidad, en tales casos, de emprender procesos de liberación.

1.5 Poder y discurso

La inserción de los sujetos en los juegos de verdad históricos es una cuestión que Foucault abordará ya desde su tesis sobre la “Historia de la locura” (1961) y que, de una manera algo diferente, también plantea en “Las palabras y las cosas” (1966).

El filósofo analiza como el poder se encuentra entramado con el saber y la verdad, afirmando que el poder se ejerce, no tanto por el ejercicio de la fuerza y del engaño sino por la producción del saber.

Para Foucault, los discursos dependen del saber y el poder que lo constituyen (Foucault, 1996). Los actos y las ideas usadas para explicar dichas acciones son vistas como derivados de los intercambios de poder y del uso del lenguaje disponible.

Foucault explica que una sociedad occidental y ahora hasta en la sociedad mundial, se puede decir, que los efectos de verdad se producen a cada instante. Y esas producciones de verdad no se pueden separar del poder y de los mecanismos de poder, porque éstos inducen y hacen posibles esas producciones de verdades y tienen efectos de poder que nos ligan, nos atan.

El autor nos esclarece que lo que le interesa son esas relaciones saber/poder y verdad/poder, que se hacen difíciles de captar, ya que no hay una teoría general para aprehenderlas ni un instrumento seguro (Foucault 1994/2012).

Foucault entiende por verdad el conjunto de procedimientos que en todo momento nos permiten pronunciar enunciados que se considerarán

verdaderos. Hay regiones donde estos procedimientos se conocen de antemano, están pautados. Por ejemplo, en los dominios científicos, como es el caso de la matemática. También hay efectos de verdad ligados a sistemas de información, como la radio, la televisión, un locutor nos anuncia algo y a partir de allí podemos creer o no, pero algo empieza a funcionar como verdad por el hecho de ser pronunciado por determinada persona, a tal hora y con ese tono (Foucault 1994/2012).

Foucault señala que los discursos no son, en sí mismos, verdaderos o falsos, científicos o ideológicos, sino que cada sociedad tiene su régimen de verdad, sus propios discursos aceptados que funcionan como verdad, con sus propios mecanismos y procedimientos para decidir que se aceptan por verdad (Larraín, 1994).

Los discursos al igual que los silencios, no están de una vez por todas sometidos al poder o levantados contra él. Hay que admitir un juego complejo e inestable donde el discurso puede, a la vez, ser instrumento y efecto de poder, pero también obstáculo, tope, punto de resistencia y de partida para una estrategia opuesta. El discurso transporta y produce poder: lo refuerza, pero también lo mina, lo expone, lo torna frágil y permite detenerlo (Foucault, 2008).

1.6 Tipos de poder

Poder pastoral

En el “Sujeto y el Poder” Foucault (1988) describe como nunca en la historia de las sociedades humanas, ni en la vieja sociedad china, ha habido una combinación tan compleja de técnicas de individualización y procedimientos de totalización en el interior de las mismas estructuras políticas. Esto se debe al hecho de que el Estado moderno occidental integró en una nueva forma política una vieja técnica de poder que nació con las instituciones cristianas. A esta técnica de poder Foucault la va a llamar el poder pastoral.

El cristianismo es la única religión que se organizó como Iglesia. Como tal, postula que ciertos individuos, en virtud de su calidad religiosa, pueden servir a otros como pastores. Foucault entiende al "Estado moderno" como una estructura muy sofisticada en la que pueden integrarse los individuos, con la condición de que esta individualidad adquiera una nueva forma y se vea sometida a un conjunto de mecanismos específicos. En cierta medida, el Estado puede verse como una matriz de individualización, o como una nueva forma de poder pastoral. Sobre este nuevo poder pastoral Foucault, señala que podemos observar ciertos cambios, uno de ellos es el de que ya no se trata de guiar a la gente a su salvación en el otro mundo, sino de asegurarla en este mundo. Y en este contexto, la salvación toma varios sentidos: salud, bienestar (es decir, riqueza suficiente, nivel de vida), seguridad, protección contra accidentes.

De este modo el poder de tipo pastoral de pronto se extendió a todo el cuerpo social, y encontró apoyo en múltiples instituciones. Se desarrolló una "táctica" individualizadora, característica de una serie de poderes: el de la familia, la medicina, la psiquiatría, la educación y los empresarios (Foucault, 1988).

Poder disciplinario

El poder disciplinario es ejercido a través de mecanismos y estrategias. El objetivo de tales estrategias es forjar un sujeto útil y dócil que pueda ser subyugado, transformado y resocializado (Foucault, 1996). Para Foucault, la disciplina es un "arte en el cuerpo humano" y un método ancestral para dominarlo y volverlo útil (Foucault, 2000).

A través de esta forma de ejercicio de poder se mantiene un statu quo y se forman nuevos saberes, nuevas prácticas y nuevos mecanismos de sujeción y normalización (Varela, 2001).

El sometimiento de los individuos a ciertas pautas, reglas o normas es fundamental para el sostenimiento de las relaciones de poder que rigen

la sociedad moderna (Foucault, 1992). La meta fundamental del poder disciplinario es producir seres humanos que puedan ser tratados como cuerpos dóciles.

El biopoder

El biopoder es la mutación del poder pastoral, que legitima un sistema que atraviesa todo el cuerpo social con imperativos de salud, seguridad, higiene y normalidad. Así, se puede constatar un importante elemento en común, la producción de individualidad por parte de un entramado de relaciones de poder (Castro Orellana, 2004).

Un nuevo escenario de relaciones de poder se apropia de los fenómenos característicos de la vida de la especie humana por estructuras de saber y poder (Foucault, 2001).

Los procesos disciplinarios penetran cada vez más en la sociedad hasta alcanzar la dimensión biológica de la reproducción de la población, dando lugar al biopoder.

El antecedente del biopoder no es solo, el poder pastoral también se puede asociar al poder soberano que legitima la autoridad del gobernante como una instancia cuyo fin fundamental es alcanzar el bien común y la salvación de todos (Foucault, 1978).

Aparecen dos mecanismos en los que se articula la invasión política de la vida. Uno que toma al cuerpo como una máquina a la cual es preciso educar, para obtener ventajas, hacerla dócil para integrarla eficazmente en sistemas de control. Esta es la serie de la disciplina como tecnología que se ejerce sobre el cuerpo-individuo en un proceso que abarca el conjunto de la sociedad y que Foucault denomina «anátomopolítica» (Foucault, 1977). Para este poder, lo fundamental es como vigilar a alguien, controlar su conducta, su comportamiento, sus aptitudes, cómo intensificar su rendimiento, cómo situarlo en el lugar que sea más útil. Ahí se identifica una misma estrategia de individualización; así como técnicas equivalentes de gestión del espacio, de cálculo del

tiempo y de control del movimiento; o modalidades de vigilancia y examen que buscan la exploración, la desarticulación y la recomposición del cuerpo humano (Foucault, 1988). Esto correspondería a una microfísica del poder.

El segundo mecanismo es el biopoder, dirige el cuerpo hacia discursos de procesos biológicos, nacimientos, mortalidad, nivel de salud, duración de la vida y longevidad, es decir un ejercicio del poder sobre la población.

Se dispone de los individuos como constituyentes de una especie que produce riquezas, bienes, para producir otros individuos.

Así los principales problemas de la biopolítica girarán en torno a la regulación del flujo de la población.

Esta biopolítica se servirá instrumentalmente de la estadística y de diversas entidades administrativas, económicas y políticas de regulación (Foucault, 1988). Se reduce a los individuos a medidas y cifras que manipula la burocracia política. Se pierden los caracteres distintivos de las individualidades.

El biopoder tiene como meta clarificar, medir, apreciar y jerarquizar de acuerdo con la norma. Norma que tiene una función de demarcación social es su característica principal y rige a un nivel anátomopolítico y biopolítico. Su efecto principal es la articulación de una sociedad normalizadora (Foucault, 1988).

1.7 Historia de la Sexualidad

En la obra Historia de la sexualidad (1987), Foucault demuestra que la sexualidad es una construcción social, y se dedica al desarrollo de la relación que existe entre el sexo y el poder,

Foucault plantea que es fundamental escapar de la pretensión de hacernos confesar la verdad sobre nuestro sexo cuya única misión es introducirnos en las definiciones previsibles y arbitrarias de un catálogo en el que

ya está todo dicho sobre nosotros. Se trata del entramado saber-poder-verdad que se ha manejado para construir una ciencia del sexo, se concreta en la noción de verdadero sexo o atribución al sujeto de un sexo auténtico que le corresponde y al que va a quedar estrechamente ligado. Dicho concepto resume el lazo fundamental que Foucault establece en la relación entre nuestra subjetividad, nuestra identidad y nuestra sexualidad. Una anatomía que está atada a un deseo sexual, al cuerpo de un hombre le va a corresponder por orden natural el de una mujer.

De ahí que haya que dedicar especial atención, antes de empeñarse en cualquier esfuerzo productivo, a desprenderse de la sujeción a ese verdadero sexo, estrecho y opresivo. El peso de esta estricta identificación sexual radica en que va a funcionar como un mecanismo de producción de sujetos, un mecanismo que articula formas de subjetivación (esencialmente la distinción entre hombre y mujer, pero también muchas otras clasificaciones como homosexual/hetero. A través de la constitución de una *scientia sexualis* el poder ha experimentado una mutación en la manera de actuar sobre las conductas sexuales de la gente: ha pasado de condenar actos a definir individuos. (Pelayo Gonzalez-Torre, 2003).

La familia como instancia de control y punto de saturación sexual fue en primer término en la familia “burguesa o aristocrática” donde se problematizó la sexualidad de los niños y adolescentes, donde se medicalizó la sexualidad y donde se alertó sobre la posible patología del sexo, la urgente necesidad de vigilarlo y de inventar una tecnología racional de corrección. Fue ese el primer lugar de la psiquiatrización del sexo Foucault (2008).

Para Foucault la familia no reproduce a la sociedad y esta a su vez no la limita. Aunque sin duda lo que puede admitirse es que las relaciones de sexo dieron lugar, en toda sociedad, a un dispositivo de alianza: sistema de matrimonio, de fijación y de desarrollo del parentesco, de transmisión de nombres y bienes. Aunque el dispositivo de alianza perdió importancia según el autor, ya que los procesos económicos y estructuras políticas dejaron de hallar en él un instrumento o soporte adecuado. A

partir del siglo XVIII, un nuevo dispositivo se superpuso, aunque sin excluirlo, este es el dispositivo de sexualidad. Este dispositivo de sexualidad está conectado a los compañeros sexuales, pero de manera muy distinta. Una de las principales diferencias fue que el dispositivo de sexualidad está vinculado a la economía a través de numerosas mediaciones y sutiles, pero la principal es el cuerpo que produce y consume. Mientras el dispositivo de alianza desempeñaba un papel en la transmisión o circulación de riquezas. En una palabra, el dispositivo de alianza está orientado a la homeostasis con el cuerpo social, para mantener su vínculo privilegiado con el derecho, de ahí también que su fuerte fuera la reproducción. El dispositivo de sexualidad no tiene como razón de ser el hecho de reproducir, sino el de proliferar, innovar, inventar, penetrar los cuerpos cada vez de forma más detallada y controlar las poblaciones cada vez de manera más global (Foucault, 2008). No sería exacto decir que el dispositivo de sexualidad reemplazó al de alianza, pero es posible que un día lo haga. Hoy no lo ha borrado ni tornado inútil más bien lo recubre. La patologización del cuerpo femenino es vinculada con la responsabilidad exigida a las mujeres de velar por la salud de los niños, la solidez de la institución familiar y la salud de la sociedad, control relacionado a lo que las feministas denominan división sexual del trabajo (Foucault, 1976). Esta importancia otorgada a la regulación de las posiciones masculinas y femeninas como relaciones de poder le hace plantearse un futuro volumen de la Historia de la sexualidad, que nunca escribirá, a causa de su fallecimiento (Foucault, 1977a/1994, p. 261). poder.

La mayoría de las ideas acerca del sexo femenino y las cuestiones reproductivas, que forman parte del dispositivo de sexualidad, fueron compartidas por numerosas teóricas feministas, especialmente las feministas radicales. Así, plantean que la sexualidad femenina está definida en relación con la masculina, sirve a los intereses de la reproducción y resulta opresiva para las mujeres (Cristina Molina Petit

2000 p.265). El problema para resolver no debe pues consistir en lo siguiente: dada una estructura estatal, ¿cómo y por qué el poder necesita instituir un saber sobre el sexo?... Sino más bien en tal tipo de discurso sobre el sexo, en tal forma de extorsión de la verdad que aparece históricamente y en lugares determinados (en torno al cuerpo del niño, a propósito del sexo femenino, en la oportunidad de prácticas de restricciones de nacimientos, etc.), ¿cuáles son las relaciones de poder, las más inmediatas, las más locales, que están actuando?... (Foucault, 2008).

A partir de Historia de la Sexualidad (2008), el cuerpo femenino aparece como un espacio estratégico, blanco de ejercicio del biopoder y sujeto a un proceso progresivo de objetivación y de control por parte de los discursos médicos y psicológicos. Es lo que Foucault denomina histerización del cuerpo de la mujer y señala que la es uno de los conjuntos estratégicos, blancos del poder, pero no llega a enfocarse en las desigualdades desde una perspectiva de género.

¿De qué se tratan tales estrategias? ¿De una lucha contra la sexualidad? ¿O de un esfuerzo por controlarla? En realidad, se trata según Foucault de la producción misma de la sexualidad, a la que no hay que concebir como una especie de naturaleza dada que el poder intentaría reducir, o una especie de saber oculto que intentaría descubrir. Señala, el autor, que todo eso el nombre que se puede dar a un dispositivo histórico (Foucault, 2008). Una gran red de superficie en la que la estimulación de los cuerpos, la incitación de los placeres, la incitación al discurso, la formación de conocimientos, el refuerzo de los controles y las resistencias se encadenan unos con otros gracias a grandes estrategias de saber y poder.

La célula familiar tal como fue valorada durante en el siglo XVIII, permitió que en sus dimensiones (el eje marido-mujer y el eje padres-hijos), se desarrollaran los elementos principales del dispositivo de sexualidad (el cuerpo femenino, la precocidad infantil, la regulación de los

nacimientos, y sin duda en menor medida, la especificación de los perversos). No hay que entender a la familia contemporánea como una estructura social, política y económica alianza que excluye a la sexualidad o al menos la refrena. Al contrario, el papel de la familia es anclarla, constituye un soporte permanente. La familia es el intercambiador de la sexualidad y de la alianza: transporta la ley y lo jurídico hasta el dispositivo de sexualidad, y transporta la economía del placer y la intensidad de las sensaciones hasta el régimen de alianza. Este ensamble permite comprender una serie de hechos, que a partir del siglo XVIII la familia haya llegado a ser un lugar obligatorio de afectos, de sentimientos, de amor; que la sexualidad tenga como punto privilegiado de eclosión la familia.

2. Relación de pareja

2.1 Definición

Una primera dificultad y necesidad es establecer qué es la pareja y como definirla.

La pareja como unidad vincular parece ser una definición común a las diferentes teorías. Un abordaje más cuidadoso implica tener en cuenta el contexto donde se fundamenta, los participantes y los términos que la definen. Hablamos aquí de la llamada pareja matrimonial, y aun cuando puede no existir matrimonio en sentido estricto, muchas veces se usan las palabras pareja o matrimonio en forma intercambiable.

La noción de pareja, en el campo de la Psicología, representa una entidad social acotada, basada en la relación entre dos personas. Se comporta como una unidad o sistema y esto es reconocido así por los que la rodean. Cada miembro desde su inicio persigue sus propios objetivos, implícitos o explícitos, que quiere obtener en la relación.

2.2 Constitución de la pareja desde la teoría psicológica

Los trabajos de los psicoanalistas ingleses Klein (1957) y Fairbairn (1952), comprendieron la relación conyugal como una relación pasada percibida en los padres o tenida con uno de ellos y la elección de pareja se basará más que en las características del otro, en el tipo de relación objetual que se desea establecer y el vínculo más que el individuo.

Se podría pensar que la pareja es una estructura simple, por el menor número de integrantes que otros sistemas humanos; pero supone contrastes, variaciones e inestabilidades que pretenden la estabilidad, observamos una organización humana compleja. Caillé (1992) afirma que “Además de compleja, la díada es paradójica”.

Para los modelos conductuales, el modo de iniciar la relación y los factores que lo determinan tienen importancia relativa, menor al psicoanálisis, por ejemplo, donde el inicio de la historia de la pareja es una guía de los conflictos posteriores. Las explicaciones acerca del modo en que se inician las relaciones conyugales han sido recogidas desde los estudios hechos por la Psicología Social (Jimenez Burillo, 1981; Newcomb 1961).

Entre los aspectos estudiados, se encuentran la semejanza y/o complementariedad como factores que favorecen la atracción y que pueden facilitar el mantenimiento de la estabilidad en la pareja. Parece que los individuos se sienten atraídos por las personas que perciben como semejantes en actitudes, valores y creencias, ya que parece que la percepción de semejanza funciona como un potente reforzador al proporcionar un apoyo a la propia forma de percibir y valorar el mundo (Newcomb, 1961).

La pareja humana descansa en interacciones no siempre visibles, tal como lo señalan los psicoanalistas Puget y Berenstein (1988) en el concepto de zócalo inconsciente, tomado de la arquitectura. Los autores entienden que la pareja construye un zócalo inconsciente, que es una estructura profunda y

reguladora de ésta, es lo subyacente a todas las modalidades de interacción. Está sostenido por acuerdos y pactos inconscientes y provee un código dador de sentidos implícitos. Establece el conjunto de regulaciones para lo permitido y lo prohibido para esas dos personas. Es un organizador de la relación en sus modalidades de intercambio: emocional, sexual, económico, de palabra.

La inclusión del modelo cognitivo en el enfoque sistémico se produce a partir del hecho de que los seres humanos compartimos un mundo real simbólico producto de acuerdos sociales (Popper y Eccles, 1993). Dicho fenómeno es notable en la construcción de la relación de pareja, donde uno y otro provienen de diferentes historias concomitantes a formas de percibir diferentes, estilos de pensamiento generalmente singulares, maneras de comunicarse diversas, por todo ello con expectativas también diferentes, modelos personales que puestos en común configuran un contrato matrimonial negociado implícitamente durante el ciclo vital de la pareja (Sager, 1980). En la pareja las normas regulan las relaciones dentro del sistema y constituyen el “contrato de interacción” (Sager, 1980).

Conociendo las normas y reglas de una relación conyugal (y familiar por su extensión) podría conocerse la estructura de la relación. Y el modificar la estructura de una relación pasa por conocer y modificar las normas y reglas de esta (Haley 1974; Jackson 1980).

El aspecto estructural de las relaciones familiares ha sido estudiado en profundidad por Minuchin, quien señala que la pareja sana establece unos límites firmes con respecto a otros subsistemas, que implican reglas de participación, y el poder, que tiene que ver con las jerarquías, queda claramente definido a través de la ausencia de coaliciones entre los miembros de distintas generaciones. Los diferentes momentos del ciclo vital pondrían a prueba la flexibilidad del subsistema conyugal, la evolución y el desarrollo.

En este sentido las crisis pueden generar el crecimiento y desarrollo del sistema familiar o devenir en un estancamiento y tendencia al statu quo (Minuchin y Fishman, 1985).

El hablar de parejas disfuncionales implicaría pensar en síntomas, según Watzlawick representante de la Escuela de Palo Alto, el síntoma era una manera de mantener la integridad del sistema y el individuo portador del mismo (paciente identificado) no es mas que la señal inequívoca de que el sistema se encuentra en peligro (Watzlawick, 1980).

Los síntomas desde el punto de vista comunicacional pueden considerarse como mensajes de la relación que tratan de desencadenar en el otro un cambio emocional que no se ha podido producir a través de la emisión de mensajes de contenido (Liberman, 1976).

La teoría del doble vínculo descrita por Bateson, Haley, Jackson y Weakland en 1956, describe una experiencia comunicacional, que en un determinado mensaje presenta más de un nivel de comunicación, y éstos discrepan o son incongruentes. Estos autores encuentran en el trabajo con pacientes esquizofrénicos que sus síntomas eran la forma de respuesta que aparecía cuando el individuo se veía sometido a interacciones comunicacionales de doble vínculo durante un tiempo prolongado (Watzlawick, 1973).

Los representantes del modelo estratégico Jay Haley y Cloé Madanes, postulan que la conducta sintomática es considerada una señal de que el ordenamiento jerárquico del sistema (que incluye no sólo a la familia sino a la red social más amplia) es confuso y de que existe una lucha de poder entre sus miembros. La organización del sistema se vuelve patológica cuando se establecen coaliciones permanentes entre personas que pertenecen a diferentes niveles jerárquicos, particularmente cuando son secretas. A veces la lucha de poder en la pareja se resuelve generando un síntoma a costa de instaurarse una incongruencia jerárquica en la pareja, ya que el miembro sintomático se encuentra en

una posición inferior, pero domina al otro al negarse a ser ayudado y cambiar (Madanes, 1984).

Desde una perspectiva constructivista, un vínculo como el de la pareja permite considerarla como un grupo humano en el que los miembros comparten constructos (significados, predicciones) que pertenecen al ámbito de la relación de pareja y que determina el modo en que ambos se relacionan entre sí y con los demás como pareja. Este sistema de constructos grupal (de la pareja) se correspondería con una visión del mundo compartida y que se asemeja a las premisas de Bateson (1979) sobre un conjunto de ideas abstractas y profundas que dirigen la conducta de la pareja como sistema humano.

Según Roudinesco en su Diccionario amoroso del Psicoanálisis (2008), Eros, dios del amor, que da el nombre mismo al amor, remontándose así a la mitología griega: “Un día los habitantes de la tierra quisieron trepar al cielo, lo que obligo a Zeus a tomar una decisión. Negándose a destruir la raza humana por miedo a poner fin al culto que ésta rendía a los dioses, cortó a los hombres en dos. Entonces todos se pusieron a extrañar a su otra mitad. El amor innato que recompone la antigua naturaleza se remonta a ese momento. Pues realizar el deseo amoroso es volver a encontrar la otra mitad de sí”.

Para Moguillansky y Nussbaum ese nuevo fundamento sobre el que se constituyó la pareja en el siglo XX, basado en “el amor recíproco”, nos indica que no siempre se amó del mismo modo. El apasionado amor recíproco en el seno de una pareja es un sentimiento que recién se empezó a concebir en el medioevo: el amor cortés.

Las parejas en la modernidad se han formado sobre la premisa que dice que es posible consumir el amor en la pareja, que es posible una reciprocidad en el territorio del amor. Aunque esa convicción sea disparatada, aun hoy en día, en la experiencia clínica, en particular la que tiene que ver con la vida de pareja y la vida familiar suelen fundamentarse en esa ilusoria convicción (Moguillansky, Nussbaum, 2014). Esa ilusión

conlleva la fuerza de la representación idealizada del estar juntos en un vínculo de pareja y se instala esta ilusión al modo de una religión. Todo vínculo amoroso tiene que lidiar, a poco de andar, con una desilusión de estructura que no se suele admitir como parte del mismo. En la lucha por no darle existencia se producen estallidos pasionales. Se instala una lógica binaria, estar dentro o fuera de la representación idealizada de la institución pareja. Así el malestar no es una alternativa aceptable al ser la referencia una institución sin conflicto. En las consultas se puede observar un sufrimiento agregado por no poder sostener la ilusión de tener la misma ilusión (Moguillansky, Nussbaum, 2014).

Colman (2014) se centra en la dificultad de las parejas en reconocer "la otredad" del partenaire, que se contradice con la ilusión de ser "almas gemelas". Y gracias a la ilusión, tenemos la vivencia de fusión y de un mundo perfecto. En el amor romántico revivimos algo de ello. Pero la vida en común da lugar a la desilusión, debido a que percibimos que nuestra pareja es distinta a nosotros. Esta percepción ha de despertar en nosotros curiosidad, deseo de ahondar nuestra comprensión de nuestra pareja, en un vínculo de amor y dependencia. La relación comprende, entonces, a dos seres diferentes. Pero a veces sucede que la necesidad de preservar la ilusión "narcisista" de una correspondencia perfecta entre los dos, da lugar al rechazo, incluso odio a la "otredad" del/de la compañero/a, llegando incluso al ataque de su autonomía, queriendo someterlo/a a control. Este conflicto da lugar a la vivencia de que no hay espacio para dos sujetos, sino solo para uno (Colman, W. 2014).

Según Roudinesco (2017), el matrimonio es una institución específicamente humana. En las sociedades democráticas, la institución matrimonial está en proceso de transformación en todas partes, igual que la familia. El proceso de "desfamiliarización" de la sociedad occidental llevado a cabo por la invención del psicoanálisis no tiene nada que ver con la abolición de la familia, sino más bien con su perpetuación en otras formas.

3. RELACIONES DE PODER EN LA PAREJA

3.1 Poder sexo/género y la alianza matrimonial

Según Gayle Rubin (1986) el sistema sexo/ género es un conjunto de disposiciones en el cual una sociedad humana transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas. Como funciona este sistema sexo/género, la autora va a desentrañarlo dentro tres discursos sociales, el marxismo, el estructuralismo de Levi Strauss, y el psicoanálisis de Freud y posterior de Lacan.

La estructura familiar va a recrear un sistema sexo/género, una heterosexualidad normativa, en donde a cada sexo biológico le corresponde un género y cierta orientación del deseo sexual. Cumpliéndose en la familia roles de género para un modo de producción doméstica a través de la división del trabajo, suponiendo una complementariedad de los roles. En un sistema de parentesco (siguiendo el ordenamiento del patriarcado), señala Gayle Rubin, los hombres tienen ciertos derechos sobre las mujeres, y que ellas no tienen los mismos derechos ni sobre ellas mismas.

La división sexual del trabajo está implícita en los dos aspectos del género hembra y macho, los crea heterosexuales. Implicando una división de roles de género. Para la autora la supresión de la homosexualidad es producto del mismo sistema cuyas reglas oprimen a las mujeres y sirve a los intereses de la reproducción. Sostenido todo esto en el imaginario de la modernidad donde se recrea la genealogía familiar. Desde la teoría freudiana respecto de la castración y la posesión o no del falo se plantea un desarrollo psicológico para cada sexo, dando por resultado la construcción asimétrica de la subjetividad. Y recrea así una posición femenina y posición masculina, donde también encontramos la subordinación de la mujer.

A través del recorrido que hace Gayle Rubin se observa que dentro de estos tres discursos sociales se admite una posición subordinada de las mujeres dentro del sistema sexo-género. En este sentido la estructura familiar puede ser el correlato de un tipo de un sistema sexo/género y relaciones de parentesco y una forma de vincularidad que dentro de ella se reproducen y reproducen la opresión de las mujeres.

En *Cuerpos que importan* (2002) Judith Butler señala que la categoría de "sexo" es, desde el comienzo, normativa; es lo que Foucault llamó un "ideal regulatorio". En este sentido pues, el "sexo" no sólo funciona como norma, sino que además es parte de una práctica reguladora que produce los cuerpos que gobierna, es decir, cuya fuerza reguladora se manifiesta como una especie de poder productivo, el poder de producir-demarcar, circunscribir, diferenciar los cuerpos que controla (Butler, 2002).

Butler (2006) dirá que los poderes normalizadores del Estado quedan particularmente claros cuando consideramos como las continuas dudas sobre el parentesco condicionan y limitan a la vez los debates sobre el matrimonio.

Esto implica, siguiendo a Butler, que el campo sexual está circunscrito de tal forma que la sexualidad todavía se piensa en términos del matrimonio y que el matrimonio todavía se piensa como la compra de legitimidad. La autora intenta reflexionar sobre las maneras en que opera la hegemonía heterosexual para modelar cuestiones sexuales y políticas

Y si ciertas construcciones parecen constitutivas, es decir, si tienen ese carácter de ser aquello "sin lo cual" no podríamos siquiera pensar, podemos sugerir que los cuerpos sólo surgen, sólo perduran, sólo viven dentro de las limitaciones productivas de ciertos esquemas reguladores en alto grado generizados (Butler, 2002).

Butler (2002) señala que a esta comprensión del poder como producción obligada y reiterativa es esencial agregar la idea de que el poder también funciona mediante la forclusión de efectos, la "producción

de un exterior”, un ámbito inhabitable e ininteligible que limita el ámbito de los efectos inteligibles.

Según algunas autoras referentes del feminismo, Michel Foucault nunca examinó específicamente la subordinación de las mujeres.

Sin embargo, la obra foucaultiana ha sido y es una aliada estratégica del feminismo para la comprensión y exploración de las relaciones de poder contemporáneas y una fuente de recursos para problematizar las aseveraciones y olvidos del propio autor (Amigot, 2005; Amigot y Pujal, 2006). A pesar las divergencias feministas, Foucault ha devenido en interlocutor privilegiado de gran cantidad de desarrollos teóricos sobre el poder o la subjetividad. Desde los años 80 y la publicación de libros tan importantes como *Feminism and Foucault* (Diamond y Quincy, 1988), la teorización feminista ha profundizado en los análisis que contemplan conjuntamente poder y subjetividad, aportando importantísimas comprensiones del cuerpo como lugar de poder.

3.2 El dinero sexuado

Cuando los miembros de la pareja enfrentan formas muy dispares de concebir el dinero surge el conflicto (Coria, 1989). Así el control de lo económico podría convertirse en un campo de batalla, donde cada cónyuge lucha por prevalecer su manera de entender la administración del dinero. Ambas posiciones terminarían por ser complementarias en la medida que se potencian mutuamente. Cuanto más gasta el marido, mayor es la tendencia al ahorro de la esposa, lo cual permitiría al marido seguir gastando con la tranquilidad de saber que la esposa planifica el futuro y el ahorro (Coria, 1991).

Clara Coria (1989) sostiene que se produce un conflicto entre la feminidad y el dinero. El dinero aparece como un indicador de masculinidad, lo que explicaría ciertas actitudes, como el hecho de que las mujeres tengan dificultades para reclamar dinero, para poner precio a

sus actividades profesionales, se sientan incómodas por ganar más que sus parejas y/o padezcan sentimientos de culpa por usar el dinero en su propio beneficio (Coria,1989).

En el “El dinero sexuado: una presencia invisible”, Clara Coria (1987) se refiere al dinero sexuado, plantea que el sexismo sigue presente en las relaciones entre hombres y mujeres a pesar de los cambios vistos en la sociedad, donde pareciera que existe una tendencia a la igualdad, pero en la cual habría una especie de simulación donde todo continúa igual.

Para explicar el lugar que ocupa el dinero en nuestra cultura retoma los desarrollos de Winnicott (1971) sobre el concepto de objeto transicional.

Según Winnicott (1986) el objeto transicional es un objeto exterior en el que se proyecta aquello que se ha introyectado. Es un objeto que se convierte en el receptáculo de complejas proyecciones y mandatos sociales, gracias al momento crucial en el que se ha constituido. Es un objeto al que se le asigna cierto animismo. Para Winnicott no se trata tanto del objeto en sí, sino del uso que se hace de él.

Coria a partir del trabajo con varios grupos de reflexión, ha podido constatar que el dinero ocupa un lugar privilegiado en esa zona de interacción entre lo intrapsíquico y la realidad exterior (Coria,1989).

En nuestra cultura, el dinero, es un puente entre el mundo interior y la realidad social, ocupa un lugar intermedio entre ambos espacios. Por su lugar privilegiado en el intercambio social y su fuerza como instrumento de poder resulta ser portador muy sensible de los mandatos sociales y de las distintas ideologías de poder. Su presencia ocupa un lugar tangible dentro de la red de relaciones sociales, y en las relaciones de pareja.

Ocupa un lugar estratégico, según la autora, en esa zona intermedia entre el adentro y el afuera. Y ese lugar lo convierte en un mediador inevitable, al servicio de múltiples presiones, que provienen a

través de las pulsiones desde la realidad intrapsíquica, como también del medio sociocultural.

Así entonces el dinero es un objeto transicional instrumentado por determinado orden social para contribuir a generar un sistema de relaciones jerárquicas entre los sexos. Este sistema jerárquico se caracteriza por considerar al dinero como atributo del hombre, y a la mujer en una situación de dependencia, que se considera a su vez naturalmente femenina. Es decir que para los hombres el dinero representa algo que es de su naturaleza, propio de su masculinidad y en cambio para las mujeres éste sería un atributo con el que no cuentan y del cual no tienen demasiada noción. Esto implicaría que las mujeres tengan menor acceso al dinero y por tanto minoridad de derechos respecto al mismo.

Coria entiende que el trabajo remunerado de las mujeres apenas altera el dominio masculino en las parejas, y que el dinero no garantiza la autonomía ni acaba con la desigualdad de las mujeres. Ya que cuando los hombres se asignan el rol de proveedores y las esposas también se los asignan, aun cuando ellas mismas ganen dinero, está situación también le otorga privilegios al hombre en la relación. Ya que ellas, según Coria, la mayoría de las veces no reconocen el dinero como un recurso propio, lo cual no las ayuda a posicionarse.

3.2.1 El significado oculto de dinero

En la familia también se utiliza el dinero para resolver conflictos irresueltos subyacentes que tienen que ver con el amor, el poder y el sexo (Madanes Cloé, 1997).

Según Cloé Madanes el dinero y el sexo se relacionan de maneras complejas en las familias. Si se quiebra el código de ética en cualquiera de estas áreas, se rompe toda la estructura ética de la vida familiar. Por eso las transgresiones financieras se dan junto a la violencia, mentiras y engaños existentes en otras

áreas. Así mismo el dinero también se usa para reparar estas faltas éticas en las familias.

Las parejas toman decisiones respecto a sus estilos de vida, relacionadas con el dinero. El estilo de vida y las decisiones sobre dinero determinan que tipo de relación tendrán los cónyuges (Madanes Cloé, 1997).

También existe la competitividad en la pareja, como ocurre en los primeros años de relación, donde siguen luchando entre sí buscando compartir todas las responsabilidades y compitiendo para ver quién es más exitoso.

Pero cuando una pareja elige tener roles complementarios, por ejemplo, ella se encarga de los niños mientras él trabaja, con el tiempo pueden volverse extremistas y aferrarse a esos roles.

La competitividad conduce a la guerra, pero las relaciones que son totalmente complementarias llevan al aburrimiento y la distancia. Debe existir una lucha por algunas cuestiones para que las personas tengan algo en común, señala Cloé Madanes.

En los años de madurez de la pareja, puede haber conflictos de lealtad donde el dinero siempre está entremezclado.

En esos años uno de los miembros puede volverse más exitoso, el éxito es tan difícil de manejar muchas veces como el fracaso. El cónyuge exitoso podría volverse más distante o exigente y la pareja podría no superar el hecho de que uno tenga mucho más éxito que el otro.

Hay dos economías relacionadas al dinero, una es financiera y la otra emocional. La economía emocional de la riqueza es distinta a la de la pobreza. Así como hay significados secretos y comportamientos ocultos en la familia empobrecida, también donde hay riqueza. En esas familias el dinero muchas veces es usado para boicotear a algún miembro de esta.

En las relaciones complementarias los cónyuges se complementan en la manera que manejan el dinero, es decir que marido y mujer lo hacen siguiendo reglas distintas. Cada uno tiene dominio sobre ciertos aspectos de la vida. Él tiene el poder porque es el proveedor y ella domina el gasto y las relaciones familiares. Cada uno depende del otro y la relación tiende a ser estable, lo cual

no quiere decir que sea satisfactoria. Tal vez son infelices, pero no pueden separarse porque se necesitan. Es difícil lograr la felicidad en el matrimonio cuando hay cuestiones financieras irresueltas que han provocado resentimiento.

La lucha por el poder a veces incluye la lucha por el control del dinero en la familia. El control del dinero puede obtenerse de tres formas distintas: negociación, seducción y conducta irracional. En la negociación las personas hacen lo que el otro quiere porque éste las ha convencido de que eso es lo mejor. En la seducción lo hacen porque lo aman y quieren hacerlo feliz a ese otro. En las relaciones con nuestros seres queridos lo que más hacemos es negociar y seducir. Pero a veces cuando fracasan las negociaciones y la seducción sobreviene la impotencia que puede llevar a una conducta irracional.

Cuando nos sentimos resentidos podemos actuar irracionalmente para causar un daño financiero a la familia. Por ejemplo, gastando de más, en secreto, o negándose a trabajar y gastar dinero.

Se puede pensar que la persona con conducta irracional es quien se siente impotente o desamparada, esto indica que alguien en la relación debe ser demasiado poderoso.

No importa cómo se repartan las responsabilidades toda pareja tiene que vérselas con las cuestiones de proveer y gastar.

3.3 La relación entre los comunicantes

Watzlawick (1967) entiende que un mensaje tiene dos aspectos: por un lado, transmite información, se habla entonces del contenido, esto es, un aspecto referencial; y por otro lado hay un aspecto relacional, esto es, qué tipo de mensaje debe entenderse que es, lo cual involucra la relación entre comunicantes teniendo que ver, como señala Argyle (1979), con las dimensiones de roles, la intimidad y la dominación. El aspecto relacional corresponde a lo que se ha llamado metacomunicación.

Uno de los principales aportes de esta corriente de pensamiento es que “el concepto de comunicación incluye todos los procesos a través de los cuales

la gente se influye mutuamente”. En uno de los pasajes del libro, Bateson y Ruesch (1984) afirman que “la común

Escalada simétrica

En una relación simétrica sana cada participante acepta y respeta la igualdad del otro, aunque, existe el peligro de competencia. Pero cuando existen conflictos de pareja se puede observar cómo los cónyuges se atacan mutuamente y se enredan en una escalada de frustración hasta que se agotan física y emocionalmente, no obstante, les resulta muy difícil dar por terminada la lucha por el poder, dándose una tregua para recuperarse, para después reiniciar la batalla. Por qué la pareja al lograr resolver un problema genera otra queja. En el trabajo de investigación de Bateson realizado en los años treinta, al describir las formas de interacción de la tribu latmul de Nueva Guinea, pueden encontrarse algunas respuestas de estas interacciones.

Y se distinguen dos formas de interacción entre los individuos: simétrica y complementaria, basadas en la igualdad o en la diferencia.

Ninguna relación puede considerarse simétrica si no responden ambos participantes de manera igualitaria. De ahí entonces, que ambos cónyuges deben interactuar competitivamente, con lucha por el poder, para catalogar a su relación como conflictiva, donde cada uno quiere imponer sus reglas, sus puntos de vista, demostrarle al otro que tiene razón. Cada uno considera que debe ganarle al otro en cualquier área de convivencia; se descalifican uno al otro para invalidar lo que hacen o dicen. A este respecto Watzlawick, Beavin y Jackson (1986) señalan que la descalificación puede llevarse a cabo por medio de interpretaciones literales de la metáfora e interpretaciones metafóricas de lo literal.

Muchas parejas no se dan cuenta que sus conflictos radican en la lucha por el poder que han establecido y no en el contenido de su comunicación, es decir, el problema no radica en los temas a tratar sino

en la relación competitiva entre ellos, lo que los hace descalificarse mutuamente. Uno no rechaza lo que el otro dice, sino realmente a quien lo dice.

Relación complementaria

En este caso, la conducta de uno de los participantes complementa la del otro; uno ocupa la posición superior o primaria mientras que al otro le corresponde la inferior o secundaria. Cabe aclarar que estos términos no se deben identificar con “bueno” o “malo”, “fuerte” o “débil”. Se reflejan las diferencias jerárquicas y tiene un carácter de encaje de la relación en la que las conductas de ambos participantes son disímiles pero interrelacionadas; cada miembro de la díada se comporta de manera que presupone la conducta del otro, ofreciendo motivos para ella.

Es necesario aclarar que la simetría y la complementariedad surgen dentro de la relación recíproca.

Las relaciones simétrica y complementaria no son “buenas” o “malas” en sí mismas. Ambas deben estar presentes, aunque de manera alternada, actuando en distintas áreas. Así, cada participante debe relacionarse simétricamente en algunas áreas y de manera complementaria en otras.

Doble vínculo

El autor Bateson ubicó la enfermedad mental en el contexto de una trama relacional, utilizando por primera vez el término “vínculo” en relación con la esquizofrenia, sacándola de una concepción exclusivamente biologicista e individual. El postulado central de esta teoría propone los modos de comunicación utilizados por la familia durante la socialización del sujeto que desarrollará esquizofrenia, se caracterizan por la asuidad con que fue expuesto en su infancia a mensajes paradójicos a los cuales debe responder, pese a su insolubilidad intrínseca. El sujeto no puede denunciar la situación ni abandonar

el campo dado la dependencia inherente a la situación infantil, promoviéndose así la vivencia de “sin salida”.

Deberá entonces el niño descalificar la propia percepción en lo referente a los mensajes que recibe desde afuera como en cuanto a las señales de su propia interioridad, señala Puget (2009).

“La doble atadura describe un contexto de habituales callejones sin salida en la comunicación, impuestos unos a otros por personas que se encuentran dentro de un sistema de relación. En algunas circunstancias, estos callejones sin salida parecen provocar las respuestas conocidas en su conjunto como esquizofrenia. Una doble atadura es, en esencia, una comunicación en la que una demanda manifiesta en un nivel era solapadamente anulada o contradicha en otro nivel (Bateson, citado en Hoffman, 1998; p. 29). Donde el yo no se atreve a discriminar entre los hechos y fantasías, entre lo literal y lo metafórico.

Lo esencial de la comunicación patológica es la confusión de niveles de comunicación, pero esta no es una característica que se restrinja a la situación de enfermedad. En realidad, la paradoja es connatural a la misma comunicación. Esto ya lo había observado Bateson, pero lo explica más claramente Watzlawick. Muchas paradojas de la interacción son derivadas de la paradoja “Sé espontáneo”. Es, por ejemplo, el caso de la madre que quiere que su hijo estudie, pero en realidad quiere “que él mismo quiera estudiar”. Este tipo de enunciado es generador de paradojas: el deseo es por definición algo espontáneo; si el hijo estudia a partir del pedido materno, ya no es posible discriminar si lo hace porque lo quiere o por consentir a su madre, caso en el cual no está obediéndola, aunque estudie. Siempre quedará como duda en qué medida lo está haciendo porque quiere o como cumplimiento de un mandato externo, con lo cual la acción queda invalidada.

Bateson subraya que estos embrollos meta comunicativos se dan también en las personas normales, como ocurre cuando el juego se desliza a combate y hay que recordarle a la persona que “esto es juego”.

Castañeda (2002) señala que el doble vínculo tiene consecuencias graves en cualquier relación, pues la persona atrapada nunca entiende qué es lo que realmente la otra persona exige de ella y esto la lleva a dudar de sí misma. Así, el doble vínculo es una forma de descalificación permanente pues el mensaje implícito es: “hagas lo que hagas, siempre estarás equivocada”.

El doble vínculo lleva a la imposibilidad de solucionar los problemas puesto que éstos nunca quedan planteados claramente.

CAPÍTULO 4

Material clínico

El imaginario común instituido sobre la premisa tener la ilusión de tener la misma ilusión, organiza la ilusión de un imaginario en el que se elimina lo no compartido. Este imaginario, dador de pertenencia, es el zócalo narcisista que otorga la condición de posibilidad para la constitución de lo conjunto, para la fundación de lo conjunto. En esa argamasa, la ilusión de tener la misma ilusión se instituye, se construye el mito de origen de ese conjunto vincular, que adquirirá, si el vínculo sigue, el carácter de convicción (Moguillansky, Nussbaum, 2014).

Una consulta vincular: Marcelo y Alejandra

Alejandra y Marcelo luego de concertar telefónicamente una cita acuden a esta primera entrevista, son muy agradables, tienen una apariencia de profesionales acomodados, cultos. Bordean los cincuenta años.

Primera entrevista

- Analista: Les pido que me cuenten por qué me han venido a ver
- Alejandra: Empezá vos. La idea de venir fue tuya.

– Marcelo: yo empezaría, no tengo problemas para comenzar, pero tengo temor que empezar me ponga a mí en el lugar del quejoso, del que armó el lío, cuando yo creo que el lío por el que venimos lo armaste vos.

– Alejandra: (con enojo) A mí me parece que el lío lo armaste vos. ¿Ud. no debe entender nada Dr.?

– Analista: “La verdad es que no, pero no hay apuro, en la medida que los escuche iré comprendiendo. Por ahora, con lo que me han ido diciendo, me parece que parte de eso que ustedes llaman lío, es determinar quién armó el lío y se nota que cada uno cree que lo armó el otro”.

– Marcelo: andamos mal Dr., este último tiempo nos llevamos muy mal, peleamos por todo, me doy cuenta de que todo me molesta, y también que Alejandra está molesta por lo que siente como mis malas actitudes, las malas contestaciones que recibe de mí, y a mí me pasa lo mismo.

– Alejandra: la relación desde hace un tiempo ya no es la misma, Marcelo (afirma con vehemencia), con quien siempre me entendí, no me entiende, me malentende, no puedo entrar en su mundo. Me doy cuenta de que yo también además de no entenderlo lo escucho con “mala leche”. Se ha creado un clima pesado, no tenemos la alegría que había en otra época.

En las locuciones de Marcelo y Alejandra, luego de la interpretación, hay un cambio respecto del modo de relación que tenían inicialmente. Ahora hay una descripción que incluye cómo creen que participan en el vínculo, y en el “malestar vincular” qué lugar tienen en el vínculo, cómo significan las relaciones. Describen una interacción entre ellos y a la vez esbozan las oposiciones que va tomando el discurso sobre el “malestar vincular”. Subrayo que la violencia, que en este tramo de esta entrevista es verbalizada.

- Marcelo: Yo coincido en esto con Alejandra, se respira en casa un clima en el que, pareciera que todo lo que se diga o se haga puede tener el efecto de poner la gota que derrame el vaso y se produzca el desastre. Nos malentendemos, yo estoy susceptible y Alejandra está casi siempre irritada. Nada de lo que digo le cae bien, y entonces me callo la boca, no hablo. Conservamos sin embargo cierto

cuidado para que esto no sea la guerra de los Roses, pero, también me doy cuenta de que nos hemos alejado para no desbordarnos. Parecemos dos desconocidos.

- Analista: Sin embargo, hay una coincidencia. Los dos coinciden en que algo cambio. Me cuentan que no es el mismo clima el que se respira entre ustedes, y además que se han alejado para evitar un intercambio violento.

El analista describe un “clima”, y las variaciones “climáticas” que se van dando, que se van creando, que es lo que ellos van creando y qué están haciendo con ese clima.

Les dice, siguiendo con la metáfora del clima, que para evitar “la tormenta”, para que “no se cree un anticiclón”, se alejan, que eligen que el vínculo tenga menos complejidad para que sea más calmo.

- Marcelo: Le voy a explicar Dr. Hace poco más de un año, comenzó a aparecer en mí, y también en Alejandra un sentimiento de malestar, estábamos muy alejados, siempre tuvimos la necesidad de tener cosas compartidas.

- Alejandra. Sí, sentíamos que nos habíamos distanciado, quizás influía que los chicos ya habían crecido. Era un momento muy especial, disfrutábamos de cierta holgura económica, la casa no tenía el ruido de antes, los chicos se abrían camino solos.

- Marcelo: Recuerdo que lo charlamos, nos preocupó. Siempre habíamos sido muy compañeros, y entonces pensamos qué hacer, cómo seguir.

- Alejandra: le estuvimos dando vueltas y se nos ocurrió encarar un proyecto en común. Rápidamente surgió como posibilidad instalar una galería de arte, en tanto abarcaba algo que a los dos nos apasiona. Bueno, además usted no tiene por qué saberlo, la pintura ha sido algo que nos juntó, que marcó nuestro encuentro inicial, y sigue siendo algo a lo que dedicamos mucha atención.

- Analista: Entonces, ustedes creen, que esto que llaman “lio”, comenzó intentando arreglar algo que se había desarreglado al volver a estar solos como al comienzo de la relación. Si les entiendo bien, en ese intento querían volver a las fuentes.

- Marcelo: Bueno, nos conocimos en una galería de arte. Eso fue hace casi treinta años, éramos dos pibes, en ese momento Alejandra estudiaba ingeniería y yo arquitectura.

- Alejandra: La galería de arte pintaba bárbaro. Empezó como tan lindo, pero se fue endemoniando. Le cuento un poco más para que entienda como es. Tenemos, pese a los vaivenes de la Argentina, una buena situación económica, tenemos una muy linda casa y hemos guardado dinero con la idea de tener una reserva o, de hacer un negocio, alguna inversión, como la galería...

- Marcelo: (interrumpiendo) bueno esa no era la idea. Vivimos tranquilos y yo quiero que ese dinero sirva para que sigamos viviendo tranquilos.

- Alejandra: ¡Marcelo! ¡Vivimos tranquilos! y vamos a seguir viviendo tranquilos ¡Marcelo, no nos podemos manejar como si fuésemos jubilados!

Le cuento Dr., con este asunto de la galería de arte, era, es un proyecto muy importante para los dos. Yo quería, pensé que los dos queríamos montar una importante galería. Siempre yo fui “la organizada” en esta pareja, y él el “divertido”, y esto hasta no hace mucho resultó. No sé porque Marcelo ahora se emperrea y no nos deja seguir adelante con esto.

- Marcelo: yo también quiero que sea una galería importante, y estoy seguro de que con lo que sabemos y con los contactos que tenemos podemos hacerlo, pero lo que no quiero es que este proyecto complique o arriesgue el buen pasar nuestro, ni en lo económico ni en el tiempo que nos podría insumir.

Quiero que sea un «divertimento». Se que lo podemos hacer, pensé que lo podríamos hacer.

Con el proyecto se intenta recurrir a los comienzos, para reinstalar el paraíso. Pero, con el proyecto vino el infierno: “el desacuerdo”, “el malestar”, apunta el analista.

- Analista: Hasta donde me doy cuenta, en este proyecto común, “una importante galería” contaban con la complementación, la cooperación de “la organizada” y “el divertido”. El “lío” surgió por lo que me dicen, porque empezaron a emerger criterios “no complementarios”, que los podían arrastrar a “ser dos jubilados”, o a “que no sea un divertimento”. No sé qué quieren decir estas frases para

ustedes, pero intuyo que son importantes, que hay en estas frases algo del malentendido del que me hablaban al comienzo de esta entrevista.

CONCLUSIÓN

A lo largo de este trabajo hemos podido encontrar que son múltiples las posibilidades en que el poder se entrama y produce efectos dentro de las relaciones de pareja.

Durante el recorrido pudimos observar que existe un planteo bastante generalizado acerca de que las relaciones históricamente desiguales entre hombres y mujeres que han desembocado en una manifiesta asimetría de poder entre ellos. El poder se ejerce sobre numerosos procedimientos de dominación.

Como lo ha venido estudiando desde antes de los 70 el feminismo, existe un sistema de categorías binario que define como deben ser los hombres y las mujeres, donde género y sexualidad son productos culturales.

Para intentar visibilizar las relaciones de poder entre géneros debemos incorporar la categoría de género, como una herramienta para comprender las exclusiones y sus múltiples mecanismos de impresión en nuestros cuerpos y en nuestras subjetividades siguiendo en esta idea a Butler y Foucault.

La consideración de que el poder puede producir y regular la vida, lo que Foucault llama el biopoder, tiene como blanco el cuerpo individual y el cuerpo especie (Foucault, 1976), permite pensar algunas de las formas en las que el dispositivo de género configura cuerpos femeninos adecuados; pero también, a la localización en las mujeres de la función de reproducción y cuidado de la población.

En este sentido Puget (2009) señala que todo concepto atribuido a la cultura deviene natural, se naturaliza, cuando se desconoce o quedan ocultas sus condiciones de producción. El carácter cultural es reemplazado por una fijeza natural, que produce la visión de un mundo estático y las formas que adquiere son consideradas esenciales a su naturaleza.

En la división sexual del trabajo, esto se manifiesta en la distribución arbitraria de funciones y roles, que generan estereotipos rígidos anclados en la supuesta naturalidad de estos.

La categoría de género también es tomada como perspectiva crítica de análisis por el feminismo.

Siguiendo a Butler las elaboraciones históricas de los géneros son sistemas de poder, con un discurso hegemónico que legitima los atributos considerados naturales y propios de cada género. Los dispositivos de poder no son neutros desde un punto de vista de género y deben visibilizar los procesos de subordinación femenina (Butler,1990).

En Historia de la sexualidad Foucault postula una construcción histórica del cuerpo y la sexualidad, un enfoque de construcción de nuestras identidades sexuales.

Así el género se construye a través de las relaciones de poder y, específicamente, las restricciones normativas que no sólo producen, sino que además regulan los diversos seres corporales. Así se da el encuentro entre el cuerpo y la cultura. Es lo que Foucault denominó heteronormatividad, a cada hombre le corresponde desear el cuerpo de una mujer, así lo social construye nuestro deseo.

Se abre entonces la perspectiva de que las relaciones de género son relaciones de poder, y que adquieren múltiples formas, ya que ellas también están extendidas a todo el cuerpo social.

A lo largo de este recorrido también pudimos comprender que en las parejas el dinero es un instrumento al servicio de las relaciones de poder y también encuentra una profunda conexión con la cuestión de los géneros.

En sus distintos análisis acerca del poder, Foucault se ha propuesto establecer aquellos puntos de ruptura donde prácticas anteriores cumplen nuevas funciones o donde surgen y se articulan nuevas prácticas. Tomaremos la experiencia clínica comentada en el capítulo cuatro para seguir pensando algo más sobre los puntos de vista aportados por Foucault.

En el material clínico de Marcelo y Alejandra, a diferencia de lo tradicional es la mujer quien tiene más capacidades de producción económica. Hay una cuestión con el poder, en particular ¿cómo se decide qué hacer con el dinero?

¿Se decide por el lugar que tiene cada uno en la relación de pareja o por los bienes de cada uno?

Sin embargo, en esta pareja ese poder es disimulado con argumentos que no presuponen un ejercicio del poder para la mujer, y en particular en las cuestiones de dinero, en nuestro caso Alejandra.

Es decir que si bien existen cambios sociales que muestran nuevas prácticas, no logran sin embargo derribar discursos que alientan a los hombres legitimándolos para el ejercicio del poder en la economía. La permanencia de esos discursos ha favorecido a que los varones sigan estando legitimados para ejercer el poder en la familia, a pesar de que las mujeres tengan una gran participación en el mercado laboral. Así el dinero se fue convirtiendo en un elemento legitimador de la desigualdad, permitiendo a los varones mantener su papel tradicional de principales proveedores del hogar, favoreciendo su autonomía personal y su capacidad de gasto, al tiempo que se obstaculiza la autonomía de las mujeres.

Para Foucault este sería en parte el resultado de que el dinero ha sido conceptualizado de manera androcéntrica por efecto de los juegos de verdad y de los discursos históricos en la sociedad occidental. La permanencia de esos discursos favorece a que los varones sigan estando legitimados para ejercer el poder en la familia, a pesar de que las mujeres trabajen fuera de la casa.

El trabajo remunerado de las mujeres, que iba a liberarlas de ciertas ataduras de las relaciones de poder vigentes, de ser una posibilidad de independencia económica y liberación pasó a convertirse, en muchos casos, en una doble carga, sin debilitar las relaciones de dependencia y dominio a las que estaban expuestas anteriormente, nos enseñó Clara Coria.

De modo que en términos de desigualdades las resistencias de las mujeres, como la conquista de la inserción al mundo laboral, aún en la actualidad no son suficientes para combatirla.

Clara Coria aporta una idea novedosa, para analizar el lugar desigual que ocupa el dinero en las relaciones entre hombres y mujeres. La autora cree que se lo puede pensar como a un objeto transicional, concepto de Winnicott. Visto,

así como objeto transicional, el dinero podría ser un objeto que anuda, según el autor este objeto posibilita el enlace entre lo psíquico y lo somático, saliendo así del dualismo adentro o afuera. Pero Winnicott (1992) también señala que el término de objeto transicional deja lugar para el proceso de adquisición de la capacidad para aceptar diferencias y semejanzas. Volviendo a Coria el dinero como objeto transicional es un puente donde se anuda lo intrapsíquico, y lo exterior (el mandato social), entonces cierto orden social va a delinear una jerarquía entre sexos estableciendo quien tiene más posibilidades de poseerlo, favoreciendo a los varones. Sin embargo, para ubicar esta cuestión respecto a las diferencias que se dirimen en una pareja respecto al poder que circula entorno a la posesión del dinero, y siguiendo este esquema. Para nosotros quizás define una situación un poco diferente el objeto transicional, una zona intermedia que se presenta como potencial de conflicto y también puede ser una zona de creación y producción. De modo que frente a situaciones clínicas como la que se contó más arriba, permita un trabajo vincular (Berenstein), hacer un trabajo con lo ajeno del otro que es hacer con el otro.

Cloé Madanes nos explica como el dinero puede adquirir un significado oculto, y también ser un instrumento en las luchas de poder dentro de la familia y de las parejas. Según la autora hay un dinero emocional, además de un dinero financiero, el cual podría estar al servicio de solucionar conflictos irresueltos de amor, de sexo, y poder dentro de las familias. Entonces se plantean luchas por el control del dinero, que, según Madanes, puede obtenerse de maneras distintas.

Así podemos observar en la lucha por el control del dinero, un modo de acción singular que amplía el campo de acción propio y actúa sobre la acción de los otros. Para Foucault las diferencias en la apropiación de bienes o riquezas permite actuar sobre la acción de otros. Siguiendo a Madanes quien obtendría una mayor jerarquía es aquel que posee el dinero, ya que puede obtener lo que quiere, no solamente en términos materiales también de una relación.

Y esas conductas irracionales que señala la autora para lograr obtener el control del dinero podemos comprenderlas como estrategias donde podemos

localizar uno de esos puntos de resistencia, a los que se refiere Foucault que son el punto de partida para analizar las relaciones de poder. Esas resistencias que pueden revertir, reacomodar, reconducir una situación.

En las comunicaciones que establecen las parejas también se pueden ver las relaciones de poder, ya que uno de los aspectos principales de la comunicación es que es relacional (Watzlawick).

Las relaciones simétricas están basadas en la igualdad, y en ella los participantes están en un mismo nivel de poder. Pero existe el peligro de rivalidad, donde cada uno lucha por el poder y por imponerse en una competencia. Cuando se pierde la estabilidad de esta relación por la escapada de uno de sus miembros, el otro intentará equilibrarla y así se produce una escalada simétrica. Esto puede llegar hasta llegar al desgaste emocional.

Podría decirse que estas parejas al acuerdo al que llegan es que en todo están en desacuerdo.

Como se mencionó más arriba, uno de los factores que han podido encontrar los autores asociado al establecimiento de una relación simétrica con lucha por el poder es el hecho de que la mujer trabaje fuera del hogar y aporte dinero al mismo.

En este sistema de relación accionan unos sobre la acción de los otros alternadamente, esto quiere decir que cualquiera de los dos miembros puede ser dirigido en distintos momentos, ya que tienden a igualarse en este tipo de relación. Es decir que necesariamente para lograr ese equilibrio que resulta de la escalada simétrica, hay uno que puede gobernar, pero no sin ser gobernado, en términos de Foucault.

Tal vez sea en este tipo de relaciones donde podemos reconocer ese agonismo, resultado de un juego complejo entre el poder y la libertad, del que Foucault expresa que es propio de una relación de poder. Ya que es condición que exista cierto grado de libertad para ejercer poder, según el autor.

Existen también la relación complementaria que está caracterizada por la diferencia y los distintos niveles de poder entre sus miembros. Se reflejan

diferencias jerárquicas en esta relación, pero a pesar de que las conductas de sus miembros son distintas están interrelacionadas.

Esta relación de poder se caracterizaría por un vinculaciones asimétricas, siguiendo a Bateson.

En nuestro caso clínico, Marcelo y Alejandra responden casi a la perfección a la alternancia entre la escalada simétrica y la relación de complementariedad tal como lo expone Bateson y los representantes de Palo Alto.

Respecto a la escalada en la viñeta ambos le cuentan al analista como para no discutir y llegar a un clima violento, prefieren alejarse. En este sentido el analista observa que esa decisión de alejarse para evitar el conflicto los lleva a conformar un vínculo de menor complejidad. A pesar de ello también se describen complementarios en tanto él es el divertido y ella quién organiza y planifica. Aunque se ve en la viñeta que el cambio que vienen experimentando en esos roles es visto como algo crítico, una idea de estabilidad eterna y una complementariedad inamovible les hace creer en lo exitoso de un vínculo.

Puget (1988) entiende que además de llevar al aburrimiento, se trata de una ilusión de complementariedad absoluta que sería el intento de obturar la falta primordial constitutiva de los sujetos y del vínculo.

Y el objetivo de esta complementariedad parece ser suscitado por el afán de borrar las diferencias. Pero donde en apariencia serían dos que se benefician.

Entonces en este modo relacional la asimetría se dibuja y se desdibuja simultáneamente. En ese sentido podemos ver lo que Foucault señala, como el poder que circula constantemente, ya que en cualquier relación de poder es casi imposible encontrar un lugar de acumulación infinita de potencia o una región que carezca de toda carga, es decir, una región de densidad cero de poder.

De acuerdo con lo anterior los miembros de la pareja pueden ser unas veces agentes y otros receptores de los procesos de resistencia y de poder.

No hay que olvidar que la idea de complementariedad está en el imaginario social como la pareja originaría entre hombre y mujer, que son heterosexuales complementarios, y responden a un binarismo en otras palabras.

Pero existen interacciones en las que las vías de resistencia ante ciertas situaciones pudieran aparecer como casi nulas, Foucault subraya como si hay pequeñas brechas que se abren entre los pliegues del poder, existe al menos un modo de resistir.

Pero retomando lo anterior, es importante señalar que la ausencia de resistencia en cualquier relación de poder en un determinado momento puede llegar a derivar en formas de violencia.

El doble vínculo estudiado por Bateson es un tipo de relación que plantea siempre una paradoja, difícil casi imposible de sobrepasar, y en este sentido creemos que aquí queda planteado como un imposible la posibilidad de resistir que plantea Foucault, y que en las relaciones de poder siempre está al alcance, aunque ínfima la posibilidad.

Foucault dice que en las relaciones de poder hay estrategias, pero no siempre hay estrategias, ni una mente maquiavélica que planifique todo. Así siguiendo al autor parece que la subjetividad misma se construye de manera tal que quiere atarse a un lugar.

Desde el psicoanálisis vincular Puget (1997), se apoya en la teoría del doble vínculo de Bateson, para estudiar lo que denominó “locura vincular”. La autora señala que la desesperada estrategia para sostener un vínculo, desconociendo la propia verdad ante el horror de diferenciarse, es crucial para estudiar esta temática. Puget puntualiza que el concepto de madre esquizofrenógena muestra claramente la direccionalidad del vínculo.

Pero en cambio el preguntarse por las especificidades de un “vínculo enloquecedor” en la pareja, permite pensar a todos los protagonistas anudados coparticipando en cada situación.

Entonces la locura vincular emerge de un fenómeno sustentado en el compromiso para desconocer/reconocer de a dos o de a varios la realidad de la castración en una situación localizada y cuyo efecto es la creación de una neorrealidad vincular, sostenida como una contradicción (Puget, 2009).

A modo de cierre creemos oportuno una última reflexión respecto a nuestro trabajo.

Este trabajo es posible que haya sido un pequeño comienzo para continuar la búsqueda de cómo analizar los efectos de las relaciones de poder en las relaciones de pareja.

El asunto del poder en las relaciones de pareja se ha analizado desde varias teorías y perspectivas poniendo la mayoría de las veces el principal foco de atención en la asimetría de las relaciones entre sus miembros, pero sin haber ido más allá de la descripción de algunas interacciones.

Un ejemplo de esto es reconocer la sujeción y sumisión que han venido sufriendo las mujeres a causa de naturalizar las relaciones sociales entre los sexos en un sistema binario opresivo, que deja afuera por cierto a la diversidad sexual al servicio de una sexualidad normativa. Quizás en una sociedad como la nuestra, la posición de poder hombre y mujer implican posibilidades diferentes. De lo que podemos deducir que las posibilidades de resistencia también son diferentes, pero no menos legítimas.

Y no debemos perder de vista, que el hablar de las mujeres no abarca a todas las mujeres, y hay una singularidad de la cual están dotadas todas ellas, seguimos al psicoanálisis en esta idea.

Para nosotros pensar el poder supone un complejo ejercicio, y para ello la obra de Foucault nos ha ofrecido una herramienta teórica contundente y reveladora. Asimismo, Foucault nos enseña que las relaciones de poder están extendidas por todo el cuerpo social, y que es imposible creer que el poder es algo de lo que se puede escapar. Incluso el poder es una potencia que nos permite actuar, crear y estar en relaciones constantes. Pero cuando el poder se transforma en discursos hegemónicos donde existe una verdad única que conduce sujetos como a un rebaño, nos referimos al poder pastoral, esa potencia que da el ejercicio del poder en multiplicidad y circulación se pone en peligro. Las relaciones de poder se establecen a partir de cadenas de poder que son cambiantes, donde si o si el poder está en constante circulación, y que si el poder se acumula en los márgenes se puede transformar en estados de dominación.

Es importante comprender entonces que ese peligro siempre está latente tanto el cuerpo social como en las relaciones sociales.

Hemos comprendido también que uno de los objetivos del poder es disciplinar. Como somos parte del conjunto social participamos de distintos dominios, que producen deseos y anudan placeres y moldean nuestra subjetividad.

Para nosotros luego de todo lo visto en este trabajo, y siguiendo la perspectiva amplia y vasta del poder de Michel Foucault, en primer lugar, es importante poder pensar en quitar el carácter maligno que se le suele atribuir al poder, y posibilitar el pensar sus efectos como puntos a los cuales mirar para seguir estudiando las relaciones de pareja, poder mirar allí donde esta lo excluido lo que los discursos y regímenes de verdad han dejado afuera como impensable.

Nos gustaría seguir a Deleuze, filósofo francés y admirador de Foucault, en el intento comprender que existe un nuevo poder que invade la vida por completo y su ejercicio puede distinguirse en la materia de la fuerza o el poder de ser afectado y la función de la fuerza o el poder de afectar (Deleuze, 1995).

Hemos dejado al margen, no por la falta de interés, sino por que excede a nuestro trabajo, profundizar en varios conceptos relevantes de la obra de Foucault como son la noción del sujeto, sujeción y subjetividad, y que posiblemente nos podría acercar a un conocimiento más acabado de la noción de poder.

En resumidas cuentas, a partir de la propuesta de este trabajo que dé comienzo a un nuevo debate y posibilite pensar en otro ordenamiento de las relaciones de pareja saliendo de los binarismos y de las complementariedades idílicas que prometen los discursos dominantes, a una sociedad en la que se puedan constituir sus relaciones de pareja de manera diversa, flexibilizando así la institución matrimonial, y las relaciones de parentesco que sobre ella se funda. Una sociedad que permita alojar nuevas formas de pareja y de vinculación, creativa y que posibiliten mayores encuentros en la diferencia. A partir de ir intentando pensar en una mejor vida para todos donde los asuntos del amor no estén al servicio de ningún discurso, ni de ninguna verdad totalizadora.

Referencias bibliográficas

Amigot, P y Pujal, M. (2009 mayo-agosto). Una lectura de género como dispositivo de poder. Revista sociológica, 70, 115-152.

<http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/7005.pdf>

Amigot, P. y Pujal, M. (2010). El binarismo de género como dispositivo de poder social, corporal y subjetivo. [En red]. Quaderns de Psicologia, 12(2),131-148.

<http://www.raco.cat/index.php/QuadernsPsicologia/article/viewFile/215012/285781>

Avila F, F. (2007, septiembre). El concepto de poder en Michel Foucault. A Parte Rei Revista de Filosofía, 53,1-16.

Butler, J. (2002). Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del sexo. 1er Ed. Buenos Aires. Paidós. Butler Judith. 2006. ¿El Parentesco es siempre heterosexual de antemano? Deshacer el Género. Ed. Paidós. España.

Butler, J. (2006). Deshacer el género. Barcelona. Paidós.

<https://es.slideshare.net/dancasia/butler-judith-deshacer-el-gnero-34727710>

Colman, W. (2014) Couple and Family Psychoanalysis Volume 4 Number

1https://books.google.com.ar/books?hl=es&lr=&id=A3hjDwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PA22&ots=VQYMJ_b9pE&sig=Ghzk9xYYRWuionhswKIL9UQQhsc#v=onepage&q&f=false

Coria, C. (1989) El dinero sexuado: una presencia invisible. Violencia y contraviolencia de la dependencia económica. En E. Giberti y A. Ma. Fernandez (Eds.). La mujer y la violencia. Buenos Aires: Sudamericana.

http://bvirtual.ucol.mx/descargables/254_dinero_sexuado.pdf

Coria, C. (1991) El dinero en la pareja: Algunas desnudeces sobre el poder.

Barcelona: Paidós.

<http://www.claracoria.com/cont/2012/04/el-dinero-en-la-pareja>

Foucault, M. (1988, jul.-sep.) El sujeto y el poder. [En red]. Revista mexicana de sociología, UNAM, 50(3), 3-19.

<http://terceridad.net/wordpress/wp-content/uploads/2011/10/Foucault-M.-doi:El-sujeto-y-el-poder.pdf>

Foucault, M. (1993) Microfísica del poder. Madrid: La Piqueta.

Foucault, M. (2008) Historia de la sexualidad: La voluntad de saber. 2da Edición. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (2012). El poder una bestia magnífica: Sobre el poder, la prisión y la vida. 1ra Edición. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Gayle Rubin. (1986).El tráfico de mujeres: Notas sobre la “Economía política del sexo”.Revista Nueva Antropología Universidad Nacional Autónoma de México, noviembre, año/vol. VIII, número 030. México Distrito Federal, México pp. 95-145

Gonzalez M, S. (2007 ene-jun). Enunciados y política: entre la pragmática del lenguaje y la analítica del poder. Estudios Políticos, 30, 45-75.

<http://www.redalyc.org/pdf/164/16429058003.pdf>

Madanes, Cloé y Claudio (1997). El significado oculto del dinero. Barcelona: Granica

Morales M., E (2007). El poder en las relaciones de género. Andalucía: Centro de estudios andaluces.

<https://books.google.com.ar/books?id=oolbQDdjFaMC&pg=PA112&lpg=PA112&dq=pratto+walker+modelo+de+poder+de+genero&source=bl&>

Moguillansky R., Nussbaum S. (2014). Teoría y clínica vincular. Discusiones clínicas vinculares. 1 ed. Buenos Aires. Lugar Editorial.

Morey M. (1978). Sexo, Poder y Verdad. Conversaciones con Michel Foucault.

https://www.abebooks.com/servlet/BookDetailsPL?bi=30000983119&cm_sp=Searchmod-_NullResults-_BDP

Pelayo Gonzalez –Torre y Abadía (2003). Michel Foucault y el problema del género.

Edición digital. Cuadernos de Filosofía del derecho, 26, 847-869.

<http://www.cervantesvirtual.com/obra/michel-foucault-y-el-problema-del-gnero-0/>

Puget, J. (2009). Psicoanálisis de pareja: del amor y sus bordes. Compilado por Janine Puget. 2da reimp. Buenos Aires: Paidós.

Revel, J (2009). Diccionario Foucault. Nueva Visión. Buenos Airse.

Vazquez, J.M. (2004). Nuevas fronteras del poder en las organizaciones. Bogotá:

Centro editorial Universidad del Rosario.

https://books.google.com.ar/books?id=4KTcno0THnYC&pg=PA30&lpg=PA30&dq=Max+Weber+Parsons+el+poder&source=bl&ots=f4abNK3fPO&sig=FWP4776p92ngyO7aJj6ojAd5C0&hl=es419&sa=X&redir_esc=y#v=onepage&q=Max%20Weber%20Parsons%20el%20poder&f=false

Soria Trujano, R. (2007 junio). Simetría y doble vínculo en las relaciones de pareja.

Revista electrónica de psicología de Iztacala, 10(2),1-10.

<http://www.revistas.unam.mx/index.php/repil/article/viewFile/19107/18134>

Roudinesco E. (2017). Diccionario amoroso del Psicoanálisis. Debate. Buenos Aires.

Roudinesco, E. (2004) La familia en desorden. Anagrama. Barcelona.

Strauss, Claude L. 1991. Las estructuras elementales del parentesco. Los principios del parentesco. Paidós. España.

Toro, R.R (1990). Michel Foucault: El saber, el poder y la constitución del sujeto moderno. Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. Facultad de Filosofía y Educación. <http://es.slideshare.net/ricardoroman.cl/michel-foucault-poder-saber-y-constitucion-sujeto-modern>